

TOMIC



**PALABRA DE
HOMBRE**

www.archivodigital.com





Oliver Felipe Gabriel
Sebastian Carlos Juan Cristobal
Ornaya Oliver Radomir Blas
Francisco Radomir Tomić

SANTIAGO DE CHILE 1970



RADOMIRO TOMIC

Cuando le dijimos a Radomiro Tomic que era conveniente dar a conocer a millones de chilenos su vida personal y su labor política como fundador y presidente de su partido, como diputado, senador y embajador, y su influencia nacional e internacional en el movimiento demócratacristiano, para lo cual era necesario escribir un libro sobre él, nos contestó riendo:

—No. Hasta ahora no hay nada en mi vida que justifique un libro sobre mí. No he hecho más que tratar de ser un buen chileno, como muchos otros. El libro que yo quiero que escriban no es sobre el pasado, sino sobre lo que el pueblo chileno será capaz de realizar en el futuro. ¡Ya verá lo que haremos por dar a Chile una nueva sociedad y una nueva economía sin clases privilegiadas, sin pobrezas ni dependencia extranjera; sin cesantes ni la maldición devoradora de la carestía de la vida!

Tratamos una y otra vez de que aceptara nuestro proyecto del libro con el argumento de que sus contendores son más conocidos que él, por cuanto uno de ellos —Jorge Alessandri— ha sido ya Presidente de Chile y el otro —Salvador Allende— está "embarcado" por cuarta vez como candidato a la Presidencia.

—Lo sé. Por eso el lema de mi campaña es: "TOMIC VA DONDE EL PUEBLO ESTA". Yo quiero que el pueblo sepa quién soy y cuál es mi pensamiento, no leyendo papeles, sino "de cuerpo presente". Que pueda oírme, preguntarme, darme a conocer sus problemas y su propia manera de pensar sobre el buen o mal desempeño de las autoridades y lo que necesita y espera del gobierno futuro. Gobernar es, a la vez, aprender y enseñar. Por eso es que ya hemos realizado en los primeros siete meses de campaña, más de mil concentraciones en sindicatos, fábricas, maestranzas, industrias po-

blaciones, asentamientos campesinos, cooperativas, Operaciones Sitios, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Grupos Independientes; organizaciones de pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales; universidades y escuelas; hospitales y pequeñas policlínicas; puertos y minas. En ciudades, pueblos, aldeas y villorios. Haré lo mismo cuando sea Presidente. ¡Donde está el pueblo estará el gobierno! Lo que importa es lo que haré, no lo que he hecho.

¿Cómo insistir? De Tomic se ha escrito que es una mezcla curiosa de una inteligencia muy lúcida y un temperamento apasionado. "Cabeza fría y corazón ardiente", según el clásico consejo.

No insistimos. No haremos un libro sobre él. Pero como es IMPOSIBLE, aun para un hombre joven y de la tremenda vitalidad de Radomiro Tomic, llegar a ser escuchado por TODOS los chilenos en los cuatro meses de campaña que faltan, hemos escrito este folleto sencillo ilustrándolo con algunas fotografías. Su única modesta pretensión es difundir algunos aspectos que nos parecen importantes, de la vida de este chileno, a quien los hombres y mujeres de nuestro pueblo SABEN Y SIENTEN TAN SUYO que no le han "fallado" nunca desde que inició su vida pública hace ya más de 30 años. Gracias al apoyo popular, Tomic es uno de los poquísimos políticos chilenos que no han perdido jamás una elección.

Para escribirlo, hemos escarbado en sus discursos y papeles, y grabado numerosas conversaciones públicas y privadas con él mismo, con ex compañeros suyos, con su señora e hijos, tratando de mantenernos tan cerca como nos ha sido posible de su pensamiento y de su propia manera de expresarse. ●



QUIEN ES RADOMIRO TOMIC

¿Quién es Radomiro Tomic? ¿Sus padres..., su familia?... ¿Dónde nació? ¿Cómo fueron su infancia y su adolescencia?

No son preguntas inútiles. Los educadores usan una frase que parece "juego de palabras", pero que encierra una verdad profunda. Dicen: "El niño es el PADRE del hombre". Con esto quieren expresar que los años de infancia tienen una influencia muy importante —a veces, decisiva— en la formación de la mentalidad, el carácter y la sensibilidad del hombre cuando adulto.

—Yo no nací en un palacio, sino muy cerca del pueblo —suele decir Tomic en sus discursos—. En Calama, en mitad del gran desierto nortino, al interior de la provincia de Antofagasta, cuando Calama era todavía una pequeña aldea. Al llegar mi padre a Chile en 1899, a los 20 años de edad, don Esteban Tomic Dvornic —un hombronazo de más de un metro noventa de estatura, lleno de ideas y del don de presentarlas atrayentemente— prefirió irse al norte y enfrentar el desierto y su sol de fuego, en vez de quedarse en Santiago o Valparaíso. Escogió Calama, entre el río Loa y el mineral de Chuquicamata, al borde de la pampa salitrera y del ferrocarril internacional de Antofagasta a Bolivia. Estaba convencido de que ese lugar, entonces apenas señalado en el mapa, reunía las condiciones fundamentales para un gran desarrollo futuro. ¡Y el tiempo probó que tenía toda la razón! El lo vio en ese entonces. Durante 60 años, hasta su muerte, en 1958, su principal actividad fue la explotación de una mina de sal gema.

"En 1905 se casó con mi madre —doña María Romero García— cuando ella tenía solamente 18 años de edad, hija de un pequeño agricultor y comerciante en ganado. Madre ideal. Tuvieron 7 hijos: cinco varones y dos mujeres. Yo nací en 1914 y soy el quinto. Un buen lugar en familia numerosa. Ni "matón" ni "consentido". ¿Recuerdos? ¡Tuve una infancia maravillosa! ¿Por qué? No sé. Simplemente era feliz y de algún modo indefinible sabía que lo era. Mi padre no era codicioso y

rechazó siempre organizar su vida para acumular dinero. Le interesaba "vivir en paz", rodeado de pájaros y plantas. Interrogarse sobre el hombre y el mundo. Pensar. Conversar. Sabía hacerlo con tanta originalidad que en los años en que sólo el tren comunicaba a Calama con Antofagasta, era frecuente el caso de personas que venían a nuestra casa a preguntar "cuándo viajaría don Esteban", para viajar con él.

"Vivíamos modestamente, sin lujos ni "arrobismos" de ninguna especie, y en un marco de sencillez democrática total. Aprendí a leer en la escuela pública de Calama. Y mis amigos de interminables juegos y peleas eran ellos, mis vecinos y los hijos de los obreros. La "regla sacra" —en palabras de don Esteban— debía ser: "Ni usted vale más que ningún otro niño, ni ningún otro niño vale más que usted. ¡Cuando sea hombre grande será muy importante que piense así y viva así!"

"No he olvidado nunca la "regla sacra". ¡Y vaya que me ha servido! Es esencialmente una idea cristiana, pero la "gracia" del asunto es su aplicación en la vida real, al trato no "con almas", sino con "hombres" de carne y hueso. Ver en cada hombre al hombre mismo. ¡Al cuerno con los "personajes"! Si alguien tiene que "pasar primero", y ser "servido primero", que sean los pobres. No es cuestión de "caridad", sino de actitud vital. Conseguir que alguna vez las leyes y las autoridades no respeten más, con mil razones y pretextos, a los poderosos, sino al pueblo; no se afanen por la tranquilidad de la vida de los ricos —¡y la suya propia!—, sino la de los pobres.

"Así pensaba mi padre y así pienso yo. Ayuda. Da, a la vez, claridad de juicio, serenidad moral y firmeza.

Son palabras que uno siente que salen al mismo tiempo de la cabeza y del corazón de Tomic. Ellas reflejan su más auténtica intimidad. ¿Cómo extrañarse de que el pueblo lo sienta no solamente un hijo suyo, sino su defensor?





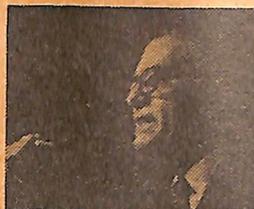
1930.—Colegio San Luis de Antofagasta.
“La verdad es que éramos muy unidos. Pero el más “encachado” entre nosotros era Andrés Sabella (de pie al fondo) gran poeta y gran antofagastino”.

LA VIDA Y SUS PRIMERAS PRUEBAS

En 1920 don Esteban trasladó a su familia a Antofagasta. Pero una vez que los hijos mayores se recibieron de contadores y decidieron trabajar con su padre, la familia regresó a Calama, a fines de 1925. Radomiro tenía solamente 11 años. ¿Qué hacer con él? Su hermana mayor, María, nos relata la situación:

—Radomiro estudiaba preparatorias en el liceo. Fue la mamá quien decidió que debía quedarse estudiando en el Colegio San Luis de Antofagasta, como interno. Fue siempre muy buen alumno y el primero de su curso en cada escuela y liceo en que estudió. Ya estábamos acostumbrados: cada fin de año había que comprarle traje y zapatos nuevos, “para que fuera a recibir el primer premio”. Desde chico tenía pasión por la lectura. Devoraba libros de aventuras y novelas. Tanto, que mis padres, temiendo que pudiera afectarle la vista, le prohibieron leer más de un libro por semana. Mamá lo adoraba y él a ella. Pero fue doña María la que se puso firme en que debía quedarse como alumno interno, estudiando en Antofagasta. No sé cuál de los dos lloró más —si ella o él— el día de la despedida. Muchos años más tarde, Radomiro nos ha confesado que le costó adaptarse a la separación de la familia, pero como estudiante siguió igual: todos los meses el primero de su curso y todos los años “el mejor alumno”. Hasta que salió del Sexto Año de Humanidades con un puntaje tan alto que fue *eximido del examen de selección que entonces se exigía* para entrar a la Universidad.

“Pero mi hermana Hilda y yo lo recordamos especialmente como buen hermano, cariñoso. Nosotras quedamos internas en un colegio de monjas y sólo teníamos permiso para salir el primer domingo de cada mes. Radomiro, en cambio, todos los domingos. Pero, en lugar de ir al biógrafo como los demás niños, dedicaba su tarde libre a visitarnos.



Sus compañeros de internado y de colegio han sido sus “hinchas” más fervorosos, en ésta y en sus anteriores campañas. Cuando Radomiro es candidato a algo —dicen—, no tenemos nada que ver con partidos políticos. ¡Todos con él!

Lo recuerdan como “bueno para todo”: el básquetbol, el fútbol, el ajedrez, el atletismo y la natación; pero sobre todo como un excelente compañero sin vanidad ni prepotencia, sin pretender nunca ventajas de ninguna especie. ¡La “regla sacra” de don Esteban ya estaba dando sus frutos! Incluso en un terreno más bien inesperado para un colegio regido por sacerdotes en 1931. Uno de sus condiscípulos a quien entrevistamos en Calama, nos dijo:

—Tomic era tan macanudo, que cuando estaba en sexto año dio varias conferencias a favor del socialismo, invitando al público por el diario.

Preguntado por nosotros, Tomic confirma:

—El hecho es cierto. Di dos conferencias “a favor del socialismo”. Los sacerdotes alemanes que regían entonces el San Luis fueron tan atinados que no hubo prohibiciones ni castigos. ¡Claro —agrega riendo— que mi socialismo tenía poco de “científico”! Era más bien una “ensalada” de Gorki, Dostoievski, Víctor Hugo, Mariano Azuela, las represiones antiobreros en el salitre, el trato vejatorio para la soberanía chilena en Chuquicamata, y la revolución de la marinería en Coquimbo, ese mismo año. De todos modos, compruebo ahora que mi “compromiso con el pueblo” viene desde mi adolescencia. Ese mismo año conocí a Leighton en Antofagasta. Le costó tres años persuadirme a fundar con él, Frei y algunos otros, lo que sería más tarde la Falange Nacional y es ahora la Democracia Cristiana.

Le comentamos la fidelidad de sus antiguos condiscípulos:

—A mí me pasa lo mismo con ellos —comenta—. Son mi otra familia. La verdad es que éramos muy unidos. Pero el más “*enchado*” entre nosotros era Andrés Sabella, gran poeta y gran antofagastino. Sacaba una revista de versos titulada “CARCAJ”. Y ciertos domingos, Dios sabe cómo, conseguía que uno de esos aviones tipo Primera Guerra Mundial volara sobre la Plaza Prat, a la salida de misa, y tirara puñados de “CARCAJ”. Poesía gratuita y caída desde el cielo. ¿Ha visto cosa igual?

Sabella es ahora comunista, pero ni la vida ni la política nos han separado.

La vida de provincia terminó para Tomic junto con terminar las humanidades, en diciembre de 1931.

En 1932 entró a la Universidad, Estudió Leyes en la Católica. Fue desde el primer año delegado de su curso, y luego, en años sucesivos, presidente del Centro de Derecho, presidente de la Acción Católica Universitaria y jefe de la Rama Universitaria del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que tres años más tarde rompería con el Partido Conservador para transformarse en la Falange Nacional y después en la actual Democracia Cristiana. En 1935 Bernardo Leighton lo convenció para perder un mes de clases y recorrer Chile junto con Ricardo Boizard y Miguel Yrarrázaval con el fin de fundar dicho movimiento. El mayor estímulo que los movía fue la necesidad de atajar al naciismo, que trataba de conquistar a la juventud católica de entonces. Todavía hay quienes recuerdan algunas proclamas ardientes que Tomic redactaba y distribuía en la Universidad. Sobre todo una en que denunciaba a los nacistas como “almas de esclavo en busca de señor” que casi le cuesta los dientes en las peleas que provocó. En 1935 fue nombrado profesor de Economía Política en el Instituto Politécnico y luego profesor ayudante de Economía Política y Economía Social en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Al egresar de la Universidad, el Consejo Superior lo distinguió con el Gran Premio como el alumno más destacado de la Universidad.

Tomic comenta ese período de su vida:

—La Universidad fue una etapa decisiva para mi formación y orientación. Tanto por el ambiente propiamente universitario de compañeros y profesores, algunos realmente extraordinarios, cuanto porque fueron años turbulentos en la vida político-social del país que motivaron el nacimiento simultáneo de tres nuevas fuerzas políticas: el socialismo, el naciismo y la democracia cristiana. Además, en un plano personal, porque, aunque pagaba escrupulosamente en todas partes, en cinco años hice un recorrido de trece “pensiones” y “residenciales” distintas. ¿Razones? Varias. La mayor, la curiosidad por conocer otras gentes, otros ambientes, otros barrios de la ciudad.

“Bernardo Leighton solía burlarse bonachonamente: “Mira, Radomirrr (me decía arrastrando la “r”), Silvio Pellico se hizo famoso escribiendo “Mis Prisiones”; tú podrías serlo con “Mis Pensiones”.

“No creo que mis pensiones dieran para hacerse famoso, pero creo que fueron un elemento valioso para permitirme conocer ese conjunto de experiencias que el lenguaje común llama “la vida”. ●



NAVEGANDO MAR AFUERA

1937 fue un año decisivo para la vida pública de Tomic. Estaba en enero de vacaciones con su familia en Calama, cuando recibió un telegrama de Eduardo Frei, quien era director del diario "El Tarapacá", de Iquique, anunciándole haber aceptado la candidatura a diputado por el Partido Conservador y pidiéndole ir a ayudarlo como su "generalísimo". Tomic partió inmediatamente en apoyo de su amigo. Fue una campaña doctrinaria, hermosa y dura. Frei prefirió presentarse en lista solo, sin pactos con políticos desprestigiados de la Derecha. Aunque no alcanzó a completar la cifra reparatoria, la semilla quedó sembrada.

En mayo de 1937 Frei decidió regresar definitivamente a Santiago, siendo reemplazado por Tomic en la dirección de "El Tarapacá". Radomiro todavía no cumplía los 23 años de edad.

Al producirse en 1938 la ruptura entre el Partido Conservador y la Falange Nacional, Tomic asumió la jefatura provincial del nuevo partido. Libre de amarras con el viejo Partido Conservador, las nuevas ideas de la Falange Nacional comenzaron su prueba de fuego en una provincia en que aparentemente toda la

clase obrera era comunista, y la clase media, radical y liberal.

Los años de formación quedaban atrás. A los 23 años de edad Tomic se incorporaba de lleno a la responsabilidad de dar organización y destino al nuevo partido político, en una de las provincias más difíciles de todo Chile para las nuevas ideas de la Falange Nacional.

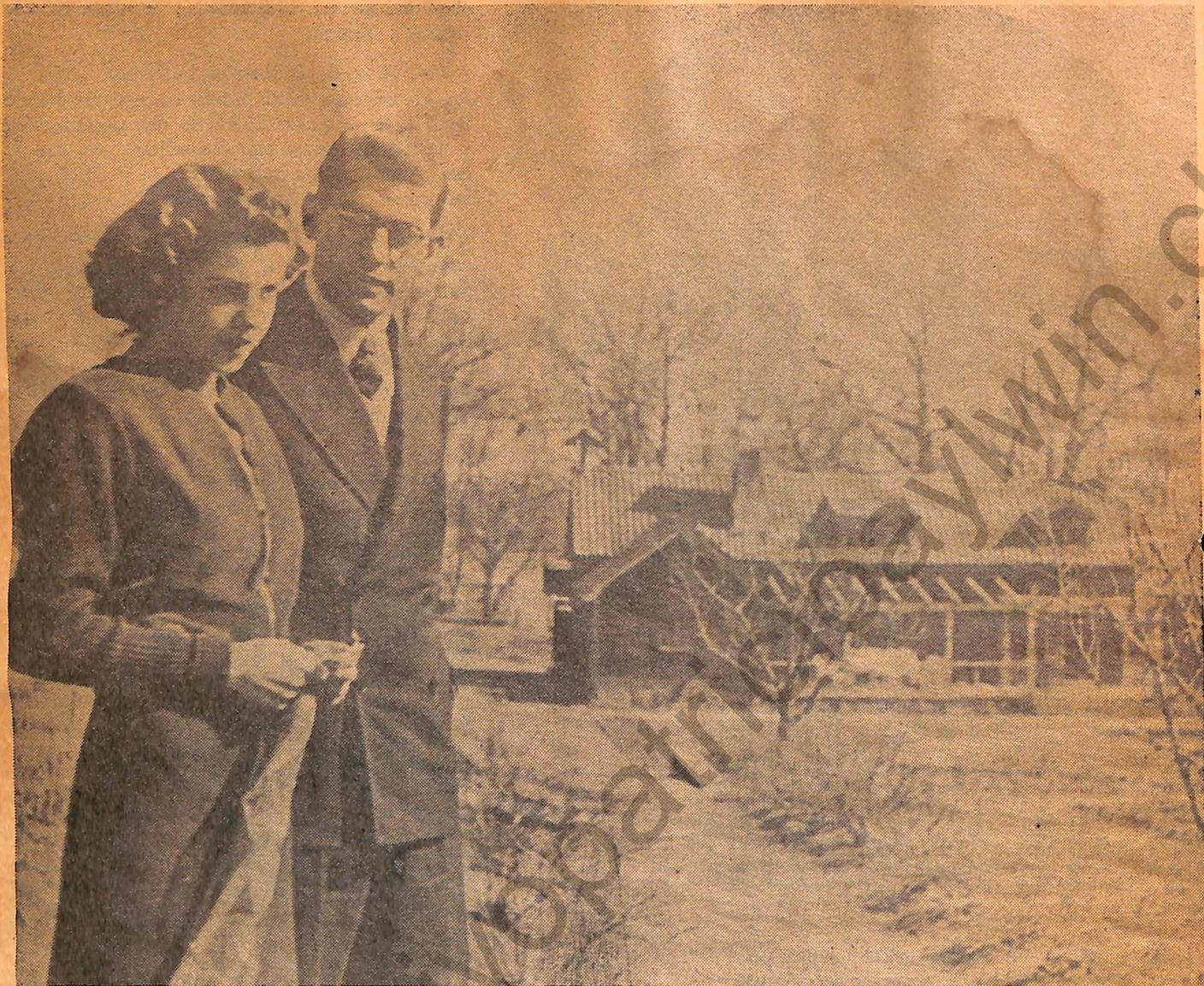
Pero ningún hombre solo es un hombre completo. Alguien ha escrito que la célula social básica no es un hombre ni una mujer, sino un hombre MAS una mujer. La *pareja humana* como el fundamento de la vida personal y colectiva. En otras palabras, ¿quién era la mujer que completaba o había de completar la vida de Radomiro Tomic? ●

UNA AZUL Y LUMINOSA REALIDAD

Tomic nos confidencia que más de una vez cuando regresaba del diario, a las 3 ó 4 de la madrugada, a su casa de soltero en Iquique, sentía una aguda curiosidad por saber quién sería, y cómo, y dónde estaba la mujer con la que había de formar para siempre su hogar. Esa era, para él, la "azul y luminosa realidad" de la canción juvenil, "Los estudiantes pasan", de moda en aquellos años.

—En enero de 1939, la noche antes del día de mi regreso a Iquique al término de mis vacaciones en Santiago, se produjo el terremoto de Chillán. El gobierno requisó todos los barcos. Ya que no podía viajar, decidí incorporarme a los trabajos de auxilio que organizó la Falange Nacional en su vasta y vieja sede de Amunátegui 65. Acudieron muchos voluntarios, hombres y mujeres. Ahí me instalé de "jefe de movilización". De pronto alguien entró a la sala en que yo estaba trabajando. Era Olaya Errázuriz. Así la conocí y comenzó nuestro noviazgo.

Sin embargo, la "azul y luminosa realidad", como en los versos de la canción, continuaba "allá en el fondo del camino".



Los 30 años siguientes están en la foto de Navidad del año pasado, con los saludos de Olaya, Radomiro y los 9 "tomicitos". En la foto, Radomiro y Olaya durante su noviazgo en Suecia.

—Mi suegro —don Carlos Errázuriz Ovalle — era diplomático de carrera y acababa de ser nombrado a Suecia. Yo volví a Iquique y Olaya viajó a Estocolmo. Cada uno en un extremo opuesto del mundo. En septiembre de 1939 la Alemania nazi invadió a Polonia y comenzó la Segunda Guerra Mundial. En enero de 1940 partí a buscarla, como único y último pasajero de un barco sueco de carga, sin más visación en mi pasaporte que la de Suecia. Pero mi buque no llegó a Suecia, como era su destino. Asediado por la guerra submarina, recibió orden de refugiarse en Gibraltar, la otra punta de Europa. ¿Qué hacer en plena guerra y con un pasaporte sin visaciones? El capitán decía: "¡Esperar! Nada más". ¡Pero yo, no! Le ahorro largas historias. Como en las novelas rosas, el amor ¡todo lo pudo! Aunque mi pasaporte no tenía visaciones, y aunque Europa era desgarrada por la mayor guerra de toda la historia, y en cada embajada me decían que era IMPOSIBLE autorizar mi entrada al país correspondiente, atravesé Europa de un extremo a otro, por tierra, país por país: Gibraltar, España, Francia, Bélgica, Alemania, Suecia.

"Me tomó casi cuatro meses. Llegué a Estocolmo en una tarde gloriosa de primavera y nos casamos el 1º de junio de 1940. Los 30 años siguientes están en la fotografía de Navidad del año pasado, con los saludos de Olaya, su marido y los nueve "tomicitos", para todos sus amigos".

Volvemos a mirar la fotografía del grupo familiar que conocen millares y millares de chilenos: Olaya y Radomiro rodeados de sus nueve hijos. Tiene razón. Basta mirar la foto para adivinar lo que han sido para él los 30 años transcurridos desde su matrimonio hasta hoy. La influencia profunda que ha debido tener sobre Radomiro Tomic una vida como la suya. En una vida así, no quedan resquicios para la mezquindad o la ambición personal; para la envidia ni el resentimiento.

Un hombre así entra "a la pelea" por su pueblo totalmente libre de frustraciones personales o de amarras y compromisos con nada ni con nadie. ●

¡REVOLUCION CHILENA ¡SERVIR AL PUEBLO!

Si uno recorre el largo itinerario de ideas y de luchas de Radomiro Tomic desde 1935 hasta hoy, encuentra invariablemente estos dos grandes temas que se entrelazan como el eje de su pensamiento y de su acción pública. La necesidad de una "Revolución Chilena" sin *renegar* de los valores profundos que definen a nuestro ser nacional. Y la necesidad de hacerlo apoyándose resueltamente en el pueblo, de modo que el pueblo organizado sea la fuerza dominante en la construcción de una nueva democracia y una nueva economía.

Dos cosas saltan a la vista de quien se adentra en el estudio de la vida pública de Radomiro Tomic. La primera es la firmeza con que ha permanecido fiel a estas dos ideas centrales. De Tomic sí puede decirse que es un político de "una sola línea". La segunda es el curioso proceso de radicalización de su pensamiento a medida que transcurren los años y acumula reflexiones y experiencia. A Tomic las responsabilidades de la vida y los altos cargos desempeñados no lo han hecho un "moderado" ni un "prudente". Es la antítesis del político burgués clásico: "Revolucionario a los veinte, conservador a los cincuenta".

Con Tomic sucede todo lo contrario. Si se toman, por ejemplo, dos discursos suyos de definición política fundamental, uno pronunciado en 1945, cuando era diputado —"Bases para una Nueva Política en Chile"—, y el que dijera en mayo de 1969 en la Junta Nacional de la Democracia Cristiana —"Revolución Chilena y Unidad Popular"—, resulta asombrosa la identidad del enfoque intelectual entre dos planteamientos separados por un cuarto de siglo; y la identidad de sensibilidad entre el novel diputado de entonces, que no cumplía todavía 30 años, y el hombre de Estado en plena madurez de ahora. La denuncia del fracaso de las viejas instituciones capitalistas y seudodemocráticas es mucho más categórica en 1969 que en 1945. Y la exigencia de una participación dominante del pueblo organizado para dar

al país otro destino, es aun más imperativa en la mente de Tomic en 1969 que en 1945.

Con Tomic "no hay cómo perderse" respecto a saber con quiénes está y por qué. Cuando firmó su inscripción como candidato a la Presidencia de la República, pronunció un breve discurso en el cual figuraba la siguiente frase: "Digo lo que pienso, y hago lo que digo". Esta manera de ser y de conducirse, que parecería el colmo del disparate al 99 por ciento de los políticos, es, sin embargo, exactamente "la línea" de Tomic. En lugar de buscar una imposible "unanimitad nacional", que es la manera más segura de contradecir la naturaleza misma de la acción pública y de traicionar al pueblo tratando de "estar bien con Dios y con el Diablo", sabe que "gobernar es escoger". "En tiempos de crisis —escribió Tomic al Presidente Kennedy cuando éste era todavía candidato—, quien escoge a sus amigos escoge inevitablemente a sus enemigos. Si Estados Unidos quiere cumplir en América latina el papel histórico que las circunstancias le ofrecen, permítame un consejo respetuoso: ¡escoja la amistad del pueblo y no la de los poderosos; escoja a los muchos y no a los pocos; escoja a los pobres en su lucha por la dignidad, la justicia y la libertad, y no a los ricos organizados para defender "el orden establecido" que les asegura privilegios que sofocan a sus pueblos y consagra la "legalidad" de la injusticia".

Por eso, Tomic tiene amigos fervorosos y el apoyo entusiasta de la juventud y del pueblo; pero tiene también adversarios enconados que le temen y no vacilan en utilizar contra él cualquier medio para atacarlo.

Comenta: "Lo sé. No me sorprende ni me importa. Yo ya "escogí" hace tiempo. De una vez y para siempre: ¡estoy con el pueblo y con la necesidad de un cambio revolucionario y democrático para dar a Chile un nuevo destino!". ●



TREINTA AÑOS DE BATAJILLA POR EL PUEBLO

En otra sección especial de este folleto se detallan los hechos y fechas más relevantes en el itinerario de la vida pública de Radomiro Tomic. Allí el lector puede encontrar, con un cierto orden cronológico, algunos de los aspectos más sobresalientes de la personalidad de Radomiro Tomic como dirigente político, como parlamentario, como diplomático, como orientador ideológico, como legislador y como intelectual. Remitimos al lector a esa sección para conservar nosotros, en el resto del presente folleto, una mayor libertad en la presentación del hombre y del político.

Ya hemos dicho que la brújula de Tomic ha tenido una orientación invariable. ¡Servir al pueblo y apoyarse en él! ¡Hacer la "Revolución Chilena" sustituyendo al mismo tiempo las viejas estructuras político-sociales y la economía capitalista y neocapitalista!

Aunque de un modo todavía confuso, es ésta la "línea" ya perceptible en sus discursos, artículos y proclamas de 1935, cuando un grupo de jóvenes, principalmente universitarios, fundaron el Movimiento Nacional de la Juventud, siendo Tomic el más joven de todos ellos. (Su carnet partidista tiene el número 5).

Cuando en 1938 la Falange Nacional rompió definitivamente con el Partido Conservador, Tomic estuvo sin vacilaciones al lado de Manuel Garretón, entonces presidente nacional. Tarapacá fue una de las provincias en que la totalidad de los militantes ingresaron al nuevo partido sin una sola defección. Fue una demostración de confianza en el liderato de Tomic.

La verdad es que durante los primeros seis años —¡los años más difíciles!— el punto de apoyo moral, por así decirlo, de la Falange Nacional estuvo más en Tarapacá que en el propio Santiago. En Tarapacá era una fuerza política sostenida por obreros y, en general, por pueblo auténtico. En Santiago, en cambio, estaba la "élite" intelectual del nuevo partido, pero su fuerza era predominantemente juvenil y universitaria. En la sola ciudad de Iquique llegaron a tener carnet de militantes falangistas más de mil mujeres cuyo núcleo central era la "Escuela Flecha Roja" con la familia Gamboni como alma. En la pampa salitrera

hubo que vencer la resistencia frontal de los partidos marxistas; pero en todas partes —oficinas y campamentos salitreros— el nuevo partido encontró núcleos que se sintieron interpretados y estuvieron dispuestos a dar la cara.

—No fue fácil —comenta Tomic—. Frecuentemente tuvo nuestra gente que enfrentar la violencia moral y física ejercida contra ellos o sus mujeres. A mí también me tocó hacer frente a los ataques de prensa, de palabra, de amenazas y de peñascazos, en la dosis masiva que me correspondía como "capitán". Pero no "aflojamos" y poco a poco nos hicimos nuestro sitio "bajo el sol". ●

Si se toman dos discursos suyos de definición política fundamental: "Bases para una nueva política en Chile", 1945, y "Revolución Chilena y Unidad Popular", 1969, resulta asombrosa la identidad intelectual en dos planteamientos separados por 25 años de lucha.



1941: EL PRIMER DIPUTADO DE LA FALANGE NACIONAL

Al aproximarse las elecciones parlamentarias de 1941, la Derecha intentó llevar a Tomic en su lista de diputados. El rechazo fue categórico: "Prefiero perderme. Si gano será con los votos del pueblo que cree en nosotros". Fue solo, como candidato de la Falange Nacional, y nadie más.

Al contarse los votos la noche de la elección, Tomic había sido elegido superando ampliamente la cifra repartidora. Eran las primeras elecciones generales que enfrentaba el novel partido. Su otro diputado, Manuel Garretón, fue elegido por Santiago.

Tomic, de 26 años de edad, fue el segundo en juventud de los 147 diputados elegidos ese año. La gran mayoría de sus votos no provino de los sectores "influyentes" de la provincia, sino del pueblo, representado por obreros y empleados, por mujeres y por jóvenes.

REGIONALISMO JUSTICIA SOCIAL FISCALIZACION

Se suele clasificar a los parlamentarios en dos categorías: los que se ocupan de problemas nacionales y los regionalistas. Tomic ha sido siempre las dos cosas, como diputado y como senador.

Apenas ingresado a la Cámara, en 1941, presentó en ésta un proyecto de impuesto extraordinario al cobre exportado en barras, demostrando que en ese entonces sólo quedaba en Chile una cuarta parte de las utilidades de esta industria. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y otros problemas de envergadura nacional e internacional fueron también tratados por él. Pero en la esfera regional, había tres temas que singularizaron el desempeño del joven diputado por Tarapacá:

1945 REELECCION CON LA PRIMERA MAYORIA

Cuatro años más tarde, al renovarse la Cámara de Diputados, Tomic volvió a ser candidato. Fue reelegido diputado obteniendo la primera mayoría individual de los candidatos de todas las listas. Así reconocía el pueblo de Iquique, Arica y el interior de la provincia, la sinceridad y la dedicación infatigable con que Tomic había cumplido sus obligaciones como representante de Tarapacá.

Hay un hecho que merece singularizarse porque corresponde típicamente a su personalidad política. Tomic no trabaja para fortalecerse a sí mismo, sino para fortalecer objetivamente a la "causa". En otras palabras, Tomic no es "personalista" como decimos en Chile. Sus años de diputación no significaron que solamente él fuera popular en la provincia, sino que la Falange Nacional alcanzara el rango de primera fuerza municipal en Iquique conquistando la alcaldía, y se convirtiera a su vez en una potencia sindical en la pampa salitrera, en los puertos y en los ferrocarriles de Tarapacá.

- La denuncia sin tregua del "centralismo" que lo llevó a una sonada confrontación con un descriteriado gobernador de Arica, cuyos informes al gobierno proponían la "colonización con sangre sureña". "Los hijos del Mapocho no son mejores chilenos que los hijos del Loa o los hijos del Lauca", lo increpó Tomic ante no menos de 5 mil personas reunidas en el Estadio de Arica.

- La tenaz promoción de la legislación social en favor de los asalariados, y

- El coraje sin vacilaciones con que se "metió" en campañas de fiscalización. La más espectacular fue la denuncia de la transferencia a individuos de nacionalidad norteamericana y peruana de la totalidad de los bienes del Instituto de Fomento Minero de Tarapacá mediante una tortuosa y cuasi perfecta combinación de escrituras sociales, decretos ad hoc y manejo inescrupuloso de cuentas en Bancos extranjeros. Después de una pelea "de película" que duró ocho meses, la Cámara de Diputados por unanimidad, la Contraloría General de la República y la Superintendencia de Sociedades Anónimas solicitaron la anulación del negocio y la destitución de los culpables. ●

POLVO DE ESTRELLA HUNDIDO EN TIERRA OSCURA ...

En 1945 Tomic fue elegido diputado y Neruda senador. Ambos por Tarapacá. Preguntamos a Radomiro si es verdad que son amigos:

—Sí. No digo que somos amigos íntimos, pero nos tuteamos y de cuando en cuando nos visitamos. Nuestra amistad nació de un hecho casual. La pampa salitrera estaba en huelga y no había más que un solo taxi disponible en Iquique. Decidimos recorrer juntos las oficinas salitreras tratando de hallar una solución justa para los obreros. Conversamos. Simpatizamos. Vi nacer uno de los sonetos más hermosos de Neruda: "Salitre". Me lo leyó, manuscrito, a la mañana siguiente mientras esperábamos el avión en el aeródromo de Cavancha. Es ese que empieza:

*"Salitre, harina de la luna llena,
Cereal de la pampa calcinada..."*

y en el cual figura ese verso maravilloso, sobre todo para quien haya visto la trasmutación del caliche, áspero y terroso, en el níveo fulgor del salitre sobre las "canchas":

"Polvo de estrella hundido en tierra oscura..."

El soneto termina con dos líneas que yo cito con frecuencia, porque lo siento como si fuera un poco mío:

*"¡Aquí tenéis como un montón de espadas
Mi corazón dispuesto a la batalla!"*

—Después vino la persecución de la Ley de Defensa de la Democracia. Desde el destierro, de tarde en vez Neruda me enviaba algún poema de su "Coral para la Patria en Cadenas", y una o dos líneas con su típico laconismo.

"Despojado él de la senaturía, la Falange Nacional insistió en que yo debía aceptar la



candidatura para la elección complementaria. Después de algunos escarceos con la candidatura de Santiago Labarca, que se desplomó prematuramente, el Partido Comunista, representado por Elías Lafertte, y el Partido Socialista, por Raúl Ampuero, me proclamaron su candidato. Ganamos por una votación arrolladora y yo ocupé la senaturía por Tarapacá y Antofagasta, por los tres años que faltaban para el término del período de Neruda. ¡La vida tiene curiosas coincidencias!"

Tomic calla. Pero nosotros no. Nos parecen obvia la similitud que no nos aguanta-

mos:
—¿No cree usted que si ahora hicieran lo mismo que en 1950 y lo apoyaran a usted, juntos volverían a ganar arrolladoramente la elección presidencial del 4 de septiembre?

Tomic prorrumpe en una carcajada:

—Claro que sí. ¡Qué duda cabe! Sacaríamos más de dos millones de votos. Y el cambio revolucionario y popular podría llevarse a cabo en forma integral y a la vez impecablemente democrática. El paso a una sociedad de trabajadores y la sustitución del régimen capitalista podrían hacerse en Chile de un modo absolutamente auténtico y singular. ¡Todo sería posible!

Pero ya Tomic ha dejado de reír. Serio, nos agrega:

—Los de la Mesa Redonda o miniunidad popular se creen más "avanzados" que nosotros. No lo son. Basta comparar. Las "Bases Programáticas" nuestras y la tesis de mi folleto "Revolución Chilena y Unidad Popular" son mucho más definidas y más exigentes que los tres documentos en que ellos basan su campaña, documentos que contienen ambigüedades manifiestas y contradicciones difícilmente encubiertas.

"¡Todo sería posible —repite— sobre la base de una victoria popular masiva, y de un programa de gran vuelo revolucionario, movilizándolo desde ahora mismo al pueblo y comprometándolo anímicamente para "dar" y no para "recibir". ¡Hacerlo comprender y aceptar que ésta es la revolución necesaria y la única revolución posible en un pueblo subdesarrollado, pobre y sometido a la explotación extranjera, como Chile!"

TOMIC SE YERQUE EN CONTRA DE LA LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Callamos. Pero seguimos pensando. No podemos dejar de recordar que fue el diputado Radomiro Tomic, en 1947, la "primera espada" en la lucha contra la Ley Defensa de la Democracia. Que su discurso estremeció a la Cámara y que fue comentado por tirios y troyanos como un documento "que prestigiaría a cualquier parlamento europeo". Recordamos que más allá de las palabras, Tomic fue personalmente a la zona del carbón para denunciar los atropellos que se cometían allí en contra de centenares de familias de comunistas; que habló en el estadio de la Oficina María Elena en Antofagasta, y defendió en Tocopilla a los comunistas expulsados de la mina la Despreciada, y a los del Ferrocarril del Toco a Tocopilla. Que recorrió toda la provincia de Tarapacá entrevistándose con las autoridades y protestando por los abusos y tropelías, que hacían posible la impunidad y el terror administrativo engendrados por la legislación anticomunista.

Cuando en el curso de la actual campaña presidencial algunos comunistas intentan contramanifestaciones, Tomic suele contestarles refiriéndose a sus actuaciones de entonces, pero cuida siempre de agregar:

—No hice eso, compañero comunista, para comprometerlo conmigo, ni entonces ni ahora. Yo no estoy aquí "pasándole la cuenta" ni pidiéndole que vote por mí. Usted es libre de votar por quien quiera. Todo lo que le pido es que no permita que lo hagan gritar ahora: ¡Muera Tomic!, cuando en la hora angustiosa en que ustedes eran víctimas de la persecución y de la arbitrariedad, Tomic puso todo lo que tenía —su cargo de diputado, su palabra y su



modesto prestigio personal y político— en defensa de la dignidad de hombres y chilenos de los comunistas acosados y perseguidos. ¡Usted no me debe nada, salvo el respeto a sí mismo!

■ COBRE ■ POLITICA EXTERIOR ■ ELECCION PRESIDENCIAL 1952

Durante su primera senaturía, desde mayo de 1950 a mayo de 1953, el senador Tomic debió ocuparse de algunos asuntos de la mayor importancia. Entre ellos:

- La definición y puesta en marcha de una política del cobre que protegiera a Chile de las nefastas consecuencias de la guerra de Corea, iniciada en junio de 1950, y que evitara los errores cometidos en materia de cobre durante la Segunda Guerra Mundial, que costaron al país la enorme suma de 500 millones de dólares. A Tomic le correspondió una participación muy importante en el Acuerdo de Washington con validez de quince meses; y fue él el autor de la Ley 10.255, que reemplazó al Convenio de Washington al vencimiento de ese plazo.

No es este folleto el lugar adecuado para extenderse en detalles; pero baste decir que el Convenio de Washington hizo posible al gobierno de Chile: a) vender directamente por primera vez, más de cien mil toneladas de cobre en barras sin limitaciones de precio en Europa, para lo cual fue necesario suspender los controles sobre precio y cuotas de cobre, ya aprobados por la Conferencia Internacional de Materiales Estratégicos y Materias Primas Escasas; b) Establecer que el Fisco chileno pagaría solamente el "precio de paz" como precio fijo de compra del cobre a las empresas norteamericanas productoras, quedando, en cambio, a beneficio fiscal la totalidad del sobreprecio tanto del mercado europeo como del mercado norteamericano, y c) Un crédito en



dólares a la Caja de Crédito Minero, equivalente a 15 años de su presupuesto normal, para el desarrollo de la minería chilena —chica y mediana— del cobre.

Mientras transcurrían los quince meses de vigencia del Convenio de Washington, Tomic presentó y obtuvo que se aprobara en las dos ramas del Congreso Nacional la Ley 10.255 (marzo de 1952), cuyo artículo primero establecía la facultad para que el Presidente de Chile fijara cada año, por decreto, el tonelaje de cobre que el país exportaría directamente. Con esto se eliminaba en forma permanente la limitación del 20 por ciento como tonelaje “de libre disposición” por el plazo transitorio del Convenio. (NUNCA antes del Acuerdo de Washington había el gobierno chileno vendido una sola tonelada de cobre “de libre disposición”. Ni siquiera durante la Primera o Segunda Guerra Mundial).

Entre otras de las principales preocupaciones del joven senador en ese período de tres años cabe mencionar también:

- La delicada situación mundial provocada por la guerra de Corea, y la designación de Tomic como delegado alterno de Chile a la IV Conferencia de Cancilleres Americanos;

- Su intensa participación en las giras, estudios y negociaciones a que dio lugar la precandidatura presidencial en que la Falange Nacional trató de obtener la proclamación de Frei por la llamada “Convención de Centro Izquierda”;

- La presidencia nacional de su partido que Tomic asumió por segunda vez en octubre de 1952, en las difíciles circunstancias para la Falange Nacional creadas por la derrota de Pedro Enrique Alfonso y la victoria del general Ibáñez, y

- Su participación en los estudios que llevaron a la creación del Servicio Nacional de Salud. Finalmente la atención de los problemas regionales del Norte Grande, siendo obra principal de Tomic la participación de las provincias productoras en los ingresos fiscales del cobre, y la extensión de la labor de la CORFO al Norte Grande. ●

DURANTE 5 AÑOS TOMIC SE RETIRA DE LA VIDA PÚBLICA

Tomic es un hombre sin ambiciones políticas personales como lo ha demostrado renunciando en dos oportunidades a continuar siendo diputado en 1949 y senador en 1953.

Al aceptar la candidatura por Tarapacá y Antofagasta en 1950, había anunciado a la directiva de su partido que, al término del período complementario, mayo de 1953, no se presentaría a la reelección por cuanto necesitaba atender las necesidades de su numerosa familia.

En 1953 Tomic retornó al "estado llano", no volviendo a asumir cargos de representación pública o de dirección del partido hasta la campaña presidencial de 1958, en que fue uno de los dirigentes máximos de la candidatura presidencial de Eduardo Frei.



1961: SENADOR POR VALPARAISO Y ACONCAGUA

Las elecciones parlamentarias de 1957 y sobre todo la campaña presidencial de 1958 demostraron que la Democracia Cristiana se mostraba en claro ascenso, habiendo obtenido Frei casi un cuarto de la votación nacional. Para reforzar la opción presidencial de Frei en 1964, era indispensable un esfuerzo a fondo en las elecciones parlamentarias de 1961.

Ante el insistente ofrecimiento de las Juntas Provinciales de Valparaíso y Aconcagua, Tomic aceptó postular como candidato a senador. Sus "chances" eran mínimas, juzgadas por "la voz de las cifras". De los quince diputados que elegían ambas provincias, eran demócrata-cristianos solamente dos. La Democracia Cristiana no había tenido nunca senador por esta circunscripción. Además, se trataba de una zona con un fuerte sentimiento "regionalista" y

con la cual Tomic no había tenido otros vínculos que los puramente de partido.

Tomic se lanzó "de frente" a la pelea. Rechazó categóricamente hacer del "anticomunismo" su plataforma electoral y buscó —como en Tarapacá y Antofagasta— el apoyo franco y abierto del pueblo y la clase media; de los pobres y de la juventud. En esa campaña nació el slogan: "La Patria Joven". Sus rivales eran políticos de "gran tonelaje", particularmente Salvador Allende y Luis Bossay, ambos ex candidatos a la Presidencia de Chile, porteños de nacimiento, y actuales o antiguos representantes parlamentarios de esas mismas provincias.

Contra todos los vaticinios, Tomic fue elegido senador con una gran mayoría de votos —



la primera en Valparaíso—, superando a Salvador Allende por más de 7 mil votos.

La labor de Tomic como senador fue intensa y profunda. Fueron iniciativas suyas el proyecto que creó la Ley de Auxilio Escolar y Becas, presentada en octubre de 1962 y promulgada en octubre de 1964; el que daba personalidad legal y derecho a las Juntas de Vecinos y otras organizaciones sociales de base, presentado en enero de 1963; numerosas indicaciones aprobadas como reformas a la Ley de Elecciones que permitieron casi triplicar en seis años la base electoral del país; la indicación aprobada que gravaba en 2 centavos de dólar por libra la exportación de cobre sin refinar de la Gran Minería y fijando plazos para la presentación de los planos, la iniciación de la construcción y la puesta en marcha,

“Pero hoy, más que nunca, es indispensable que esta doctrina (social de la Iglesia) sea llevada a la realidad social en las formas y en la medida que las circunstancias reclamen. Con ardiente llamamiento invitamos a cumplir esta función no sólo a nuestros hermanos... sino también a todos los hombres de buena voluntad”.

Mater et Magistra

que obligó a la construcción de la nueva refinería electrolítica en Chuquicamata; el proyecto que creaba la Universidad Laboral, etc. Numerosas leyes de carácter sindical y social y de promoción de las actividades industriales, agrícolas y comerciales, tanto del sector público como privado, son obra suya o contaron con su apoyo.

De este período parlamentario son también sus grandes discursos sobre la crisis del sistema político-social —“El Pueblo Espera”—; la necesidad de una nueva política para el cobre —“El Cobre es Chileno”—; la educación como pilar fundamental para todo proceso de cambio y avance en el país —“Igualdad de Oportunidades para Todos los Niños Chilenos”—; la política exterior de Chile; la ampliación de las organizaciones sociales de base, etc. ●

FREI

ENCABEZA EL PRIMER GOBIERNO DEMOCRATACRISTIANO DE CHILE Y DE AMERICA

1964 fue un año decisivo para la Democracia Cristiana y que ha influenciado profundamente el desarrollo social del país. Con el lema "Revolución en Libertad", Eduardo Frei fue elegido Presidente de Chile con casi un millón y medio de votos. Su programa se mantuvo intacto a través de las contingencias que tuvo la campaña electoral: "Ni por un millón de votos cambiaré una línea del programa", declaró Frei después de la elección complementaria de Curicó y cuando representantes de la Derecha hicieron algunas tentativas de "negociar" con el candidato demócratacristiano.

Llegaba, pues, al poder una fuerza, no solamente numerosa, sino ideológicamente cohesionada, con conciencia solidaria, disciplina y mística, llevando al gobierno a quien era el más representativo de todos sus hombres: Eduardo Frei.

Como dijera Radomiro Tomic en la Junta Nacional al aceptar la proclamación de su candidatura en agosto de 1969, y luego al dirigirse al país el 15 de octubre con ocasión de su inscripción oficial en el Registro Electoral: "La historia reconocerá, como lo hace el pueblo chileno ahora mismo, que el primer gobierno demócratacristiano, encabezado por mi amigo



y camarada Eduardo Frei, ha sido el mejor gobierno que el país ha tenido en medio siglo. Me siento orgulloso de ser demócratacristiano, y feliz de haber apoyado siempre, con todo mi entusiasmo y en la modesta medida de mi capacidad, a Eduardo Frei en cada una de sus campañas electorales, desde aquella ya lejana en que fuera candidato a diputado por Tarapacá en 1937, hasta la que coronara su vida política con la impresionante victoria del 4 de septiembre de 1964".

Tomic se jugó "a fondo" en la campaña presidencial de 1964, como lo había hecho antes en la de 1958 y en la precandidatura, en 1952, ocasiones todas en que la Democracia Cristiana se batió por obtener la Primera Magistratura de la nación para su líder Eduardo Frei. La inmensa labor realizada por el gobierno de Frei a favor del pueblo y del país es la mejor demostración de la validez fundamental de las ideas demócratacristianas y el más sólido cimiento para avanzar a la segunda etapa del proceso revolucionario, democrático y popular, que Chile necesita y que corresponderá realizar al gobierno de Tomic. ●

1965
1968

EMBAJADOR DE CHILE EN LOS ESTADOS UNIDOS



Robert Kennedy dijo de Tomic: Es uno de los hombres más brillantes que he conocido".

Mientras Eduardo Frei era todavía Presidente Electo, en octubre de 1964 Radomiro Tomic encabezó la delegación representativa del nuevo gobierno que viajó a los Estados Unidos y a otros países del mundo, con el fin de divulgar lo esencial del programa de la nueva Administración, renegociar la Deuda Externa y promover una política más dinámica de intercambio y financiamiento del plan de desarrollo.

La misión tuvo un éxito espectacular.

Poco tiempo después, en enero de 1965, Radomiro Tomic era oficialmente designado Embajador de Chile ante el gobierno de los Estados Unidos, el país más importante del mundo.

En una reciente entrevista de televisión un periodista de prestigio preguntó a Tomic si no creía haber cometido un error de cálculo, desde el punto de vista de su candidatura presidencial, al aceptar la Embajada en Estados Unidos. La respuesta fue:

—El error de su pregunta consiste en supo-

ner que yo acepté la Embajada en Estados Unidos "calculando" que me convenía. No hay tal. Ni acepté porque creyera que me "convenía" ni la hubiera rechazado por creer que "no me convenía" para una futura candidatura presidencial. La acepté por razones mucho más sólidas y claras: la primera, porque he pensado siempre que la política exterior es un factor de importancia fundamental para el éxito de la política de cualquier gobierno. La segunda, de orden personal, porque durante más de 20 años, en la Falange Nacional y en la Democracia Cristiana, tuve a mi cargo especialmente los problemas de la política exterior de Chile. Estaba convencido de que podría ayudar más importantemente al cumplimiento del programa del gobierno de Frei como Embajador en Estados Unidos que como uno de los trece senadores demócratacristianos. Hice lo que me pareció que era mi deber como chileno y como demócratacristiano. ¡Lo volvería a hacer sin vacilar, si alguien pudiera hacer retroceder el tiempo y retornar a fines de 1964! ●

EL DIPLOMATICO MAS RELEVANTE DE AMERICA LATINA

Al término de su misión en Estados Unidos, la prensa norteamericana e internacional calificó a Radomiro Tomic como "el diplomático más relevante de América latina".

El gobierno de los Estados Unidos tuvo para con Tomic gestos de aprecio excepcionales, en reconocimiento por la altura y eficiencia con que cumplió sus delicadas funciones. El Vicepresidente de Estados Unidos le ofreció un almuerzo de honor en la sede del gobierno, al cual asistieron cien de los más destacados líderes norteamericanos de la Administración, el Congreso, la prensa, las universidades, las organizaciones sociales y el Cuerpo Diplomático. El propio Presidente de los Estados Unidos invitó a Tomic a la Casa Blanca a una despedida íntima en su honor.

Por su parte, 30 senadores y diputados de los dos partidos lo invitaron a un "almuerzo de despedida y debate" que se prolongó desde el mediodía hasta las 5 de la tarde. Bob Kennedy dijo de él que era "uno de los hombres más brillantes que he conocido".

En Nueva York, el "New York Times", el diario más influyente de los Estados Unidos y tal vez del mundo occidental, le ofreció un almuerzo con toda su "plana mayor", a pesar de las relativamente frecuentes discrepancias y rectificaciones sobre la realidad chilena que el Embajador Tomic había hecho a ese diario durante su gestión diplomática.

Mientras revisamos los archivos que conserva la señora Olaya y leemos los recortes de prensa, cartas y otros documentos, y miramos



las fotografías en que se deja constancia de estos hechos, que resumimos sucintamente, le preguntamos a ella por las razones del éxito de su marido en su difícil misión diplomática:

—Tiene un sentido de la responsabilidad tan exigente consigo mismo —nos contesta ella suavemente—, que es imposible que no le vaya bien. Se entrega con todo el corazón a lo que hace. Su jornada diaria de trabajo en Washington era de más de doce horas, y con frecuencia incluía sábados y domingos. Y nuestras vacaciones no fueron nunca de más de una semana por año.

Sin saberlo ella, ésta es la misma opinión de los funcionarios que sirvieron con él en Washington. Uno de ellos —que nos pide reservar su nombre "por razones obvias"— nos comenta:

—El Embajador era un jefe tan admirado como querido por el personal de la Embajada. Exigente, pero de esos que predicán con el ejemplo. Inteligente, culto, muy claro en los objetivos de su misión, muy "hombre" para asumir responsabilidades en materias delicadas y jugarse a fondo en la defensa de lo que, en su convicción, correspondía hacer para promover el interés de Chile; muy trabajador, muy cordial y de una completa sencillez de espíritu y de trato. ¡Un gran jefe! Tanto, que yo creo que no hay uno solo de los que trabajamos con él en Washington que no sea tomicista.

¿Para qué otros comentarios? Son testimonios que dicen más que un libro sobre las cualidades de un "conductor de hombres".

TOMIC COMENTA LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

Interrogamos al propio Radomiro Tomic sobre los resultados de su gestión como Embajador.

—Si hay alguna "misión pública", en la cual no todo puede ser público —nos comenta Tomic—, es por definición la diplomacia. Sin embargo, no me entiendan mal. No se trata de que el diplomático viva rodeado de secretos ni mucho menos que su profesión sea la de la mentira y el engaño. Yo he partido siempre del supuesto contrario: ¡nada hay que sirva más, que llegar a ser creído y ser respetado!



Esta es su fuerza; no la astucia ni el engaño. Y si hay un país en que la "técnica de la verdad" es la mejor, éste es Estados Unidos. Desde luego, porque son demasiados fuertes y ricos e influyentes en el mundo, para basar sus intereses nacionales profundos en una política ambigua o que trate deliberadamente de ocultar sus metas.

"¿Que cometen errores a veces colosales? ¡Sin duda! Cuba y Vietnam son dos ejemplos dramáticos. Menos visible al primer golpe de vista, pero quizás más grave para ellos puede llegar a ser el error que han cometido en América latina desde la muerte de Franklin Delano Roosevelt. El error de apoyarse y de apoyar en nuestro continente a las minorías privile-

giadas, favoreciendo así los intereses de un puñado de grandes empresas norteamericanas, pero debilitando peligrosamente los intereses permanentes de la nación norteamericana. La América latina del próximo futuro —¡la de aquí a 10 ó 15 años!— no será más la América semifeudal ni la América de los ricos, sino la de 200 millones de pobres, de explotados, de humillados, ofendidos diariamente en su dignidad esencial y sus derechos por esas mismas minorías privilegiadas "aliadas" de los Estados Unidos.

"Son errores gruesos, sin duda. Pero ¿no se equivocó Inglaterra dirigida por un hombre como Churchill en su política con la India, y como Eden, con Egipto? ¿No se equivocó Francia en Argelia y en Indochina? ¿No ha cometido la Unión Soviética errores colosales en su trato con Estados comunistas como Yugoslavia, China y Checoslovaquia?

"Como contrapeso de los errores de la política norteamericana, ¿quién podría negar la maestría con que han manejado problemas tan complejos para Estados Unidos como la unificación y la solidaridad con la Europa Occidental? ¿La prodigiosa restauración del Japón y la habilidad con que han logrado transformar en su más sólido aliado en el Asia al mismo país cuyo orgullo nacional humillaron hasta el hueso y cuyas ciudades e industrias destruyeron, incendiaron y arrasaron hasta con bombas atómicas hace apenas poco más de 20 años? ¿La confrontación "elástica" con la poderosa Unión Soviética? ¿El manejo hasta ahora exitoso del explosivo "problema alemán"?"

El desarrollo de la conversación nos permite "volver a la carga" sobre aspectos más personales de su gestión diplomática.

—Excúsenos por insistir: ¿Cuáles fueron sus realizaciones más destacadas a favor de Chile, como Embajador?

Usted sabe que hay personeros de la política chilena que tratan de sembrar desconfianza en contra suya, con el argumento simplista de que Tomic fue Embajador en Estados Unidos.

Finalmente acepta:

—Tienen razón. Lo haré porque debo contestar ese torpe argumento, como si la Unión Soviética y otra media docena de gobiernos comunistas no tuvieran embajadores en Washington! ¡Y como si Allende en caso de ganar no fuera a tener también un Embajador en Estados Unidos! El criterio para juzgarme no debe ser "dónde" fui Embajador, sino lo que "hice" como Embajador.

"Resumiré en cuatro aspectos lo que me parece más importante de mi labor al servicio de Chile en ese país:

“Primero: creo haber representado con fidelidad y autenticidad la política exterior del nuevo gobierno chileno en relación con Estados Unidos. El Embajador no sustituye al gobierno, pero tampoco es un mero buzón. Ningún otro chileno está en mejor situación que él para orientar a su gobierno y recomendar el curso más conveniente para el interés nacional. De lo contrario será un burócrata pero no un Embajador. En cuanto a los resultados, las relaciones entre Chile y los Estados Unidos han sido plenamente satisfactorias durante los seis años del primer gobierno demócratacristiano. ¡Y le subrayo que difícilmente encontraría usted otro gobierno chileno que haya actuado con mayor independencia que nosotros! Pruebas al canto: relaciones con la Unión Soviética y casi todos los demás países del mundo socialista; condenación del desembarco en Santo Domingo; actitud crítica frente a las instituciones y funcionamientos del Sistema Interamericano; promoción de la “personalidad latinoamericana” y del “nacionalismo latinoamericano”; chilenización de las grandes empresas norteamericanas productoras de cobre; apertura del comercio con Cuba, etc.

“Segundo: Aunque todos los funcionarios de la Embajada de Chile ante el país más importante del mundo no llegaban más que a ocho, tuve la suerte de que constituyeran un equipo excelente, por su eficiencia y abnegación, y creo que la Embajada se mantuvo “al día” en el cumplimiento de todas sus obligaciones y funciones.

“Tercero: Para un país de economía subdesarrollada como Chile, la asistencia crediticia externa es un factor muy importante para el financiamiento de los programas de desarrollo económico y social; para equilibrar los ingresos y egresos en moneda extranjera; para construir centrales eléctricas, obras de regadío, caminos, puertos y aeropuertos; para levantar escuelas, difundir la enseñanza técnica y ampliar las universidades; para construir poblaciones y habitarlas con los servicios esenciales, etc. Esto no se hace puramente con buenas intenciones, sino con dinero. Al ausentarse de Chile en octubre del año pasado el jefe de la Misión Económica de los Estados Unidos en nuestro país, señor Weintraub, dictó una conferencia, publicada en la prensa, en la que afirmó que Chile es el país que ha recibido la más alta asistencia financiera norteamericana por habitante, particularmente durante los inicios de la actual Administración. Dejo constancia que más de la



mitad de los créditos otorgados al gobierno chileno por el gobierno norteamericano durante mi período de Embajador lo fueron a 40 años plazo, al dos por ciento de interés anual, y libres de todo servicio durante los primeros diez años. ¡Nadie, ni el más obcecado opositor, podría llamar “créditos de explotación imperialista” a créditos otorgados a estos plazos, intereses y facilidades!

“Hubo también resultados muy favorables para Chile en otros campos que afectan directamente al interés nacional, pero cuya publicación me parecería poco patriótica.

“Cuarto: Aparte de lo que he llamado antes “deberes normales” de la Embajada, organizamos “Programas Auxiliares” o complementarios. Por ejemplo: Buscar la comprensión y el apoyo de los medios universitarios e intelectuales para la “experiencia chilena”. Fui invitado por 36 universidades a dictar conferencias y a participar en foros y fui nombrado por tres de ellas con Doctorado Honoris Causa.

—Un gran esfuerzo sistemático de difusión cultural y sociológica chilena en todas las grandes ciudades norteamericanas mediante programas de televisión, exposiciones circulantes de artes, conferencias a cargo de miembros del gobierno o del Congreso y de chilenos prominentes de paso por Estados Unidos, a invitados seleccionados, etc.

—Formas de colaboración a nivel institucional, como el programa entre la Asociación Americana de Hospitales y el Servicio Nacional de Salud que nos permitió enviar a Chile gratuitamente elementos hospitalarios y medicinas por un valor equivalente a varios años del costo total para Chile del mantenimiento de su Embajada en Washington, etc.

—Enumerado así —primero, segundo, tercero, etc.—, todo esto parece muy trabajoso. Francamente no fue tanto. Mis tres años en Washington han sido los años más intensamente trabajados de toda mi vida, pero estoy tentado de decirles que fueron también los años de mayor estímulo para mí. Pero no es fácil “sobrevivir” y conservar el buen humor al “tren” de dos y tres reuniones sociales cada tarde y noche. Todavía recuerdo a uno de nuestros colegas, diplomático a la carrera y caído en el campo de batalla —como él decía— después de 15 mil cocteles en el cuerpo. ●

1969

TOMIC CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE CHILE

Se ha dicho que hay dos clases de políticos: "los que corren detrás del poder, y los que el poder corre detrás de ellos". Tomic es un caso típico de estos últimos. No "monta máquinas"; no teje pacientemente redes de intereses; no "calcula" si le "conviene" opinar o actuar cuando cree que es su deber hacerlo, y detesta las "camarillas". Las bases y los dirigentes de su partido así lo saben y a lo largo de los años lo han buscado espontáneamente para que asuma las más altas responsabilidades dentro del partido y del Estado.

Es el mismo camino por el cual ha llegado

a la candidatura demócratacristiana a la Presidencia de la República.

Desde hace años —muchos años— se sabía que Tomic iba a ser la "espada" con la cual se batiría la Democracia Cristiana para suceder a Eduardo Frei.

Así ha ocurrido. Y dentro del mismo "estilo" característico de Tomic: abierto, claro y franco; sin ambición personal, sin "luchas internas" de esas que se ganan al precio de desgarrar la unidad moral de un partido y la fe de sus mejores militantes.

Aceptó la postulación "resuelta y alegremen-



"Ganaremos, porque el pueblo chileno necesita que ganemos para continuar lo mucho bueno que se ha hecho y para hacer lo mucho que falta todavía por hacer".

te" —como él dice— cuando el 15 de agosto de 1969, después de cuatro meses de debate interno de esclarecimiento, llevado con gran altura y lealtad recíproca, la misma Junta Nacional aprobó por unanimidad los tres puntos fundamentales:

1) Las bases programáticas de gobierno para 1970-1976 dirigidas "a la sustitución de las minorías por el pueblo organizado en los centros decisivos del poder político, social, económico y cultural; y a la sustitución del capitalismo por los trabajadores organizados como el principal motor de la economía chilena";

2) La unidad del pueblo como instrumento indispensable para hacer realidad el punto anterior; y como línea de conducta permanente de la Democracia Cristiana en la política chilena, y

3) Un partido unido, sin vencedores ni vencidos, con una directiva integrada y representativa de todos los demócratas cristianos, contraria a toda supervivencia de grupos internos.

Tomic pronunció un discurso que no estaba dirigido sólo a su partido, sino a los hombres y mujeres de todo el país:

"Soy el abanderado, y hasta septiembre de 1970, la punta de la flecha de nuestra insignia

original: ¡pero no soy la bandera! La "bandera" es Chile y el pueblo chileno. No trabajaremos por un hombre que se llama Tomic, sino por dar a Chile un nuevo destino y hacer del pueblo el centro de todos los poderes y el motor de nuestra historia.

"Ganaremos, porque el pueblo chileno necesita que ganemos para continuar lo mucho bueno que se ha hecho durante el primer gobierno demócratacristiano, presidido por Eduardo Frei, y para hacer lo mucho que falta todavía por hacer. Para ahondar y acelerar y hacer irreversible la revolución chilena, democrática y popular. ¡Ni un paso atrás! ¡Cien pasos adelante!"

Si al gobierno de Frei correspondió principalmente la tarea de la "organización popular", corresponderá al gobierno de Tomic avanzar a la etapa siguiente: la "participación popular". La participación dominante del pueblo organizado: en el poder político, social, económico y cultural. "No hay sustituto para el pueblo —explica Tomic—. En nuestros días el papel de las minorías como eje del destino nacional ha terminado definitivamente. ¡Los pueblos construyen a las naciones! ¡Sólo el pueblo hace la historia!" ●

LA LOCOMOTORA

La campaña se inició de inmediato. Aun antes de constituirse el comando. Apenas un día después de su proclamación por la Junta, Tomic lo era por 1.500 dirigentes campesinos, venidos de todo Chile, en el teatro del pueblo de Talagante. Desde entonces, ha impreso a su campaña un ritmo vertiginoso, bajo el lema ya mencionado: "TOMIC VA DONDE EL PUEBLO ESTA".

Como dijimos al comienzo de este folleto, hasta principios de abril de 1970 —es decir, en menos de ocho meses de campaña—, Tomic había celebrado casi mil concentraciones públicas, a cielo abierto y bajo techo; visitado comuna por comuna la totalidad de las 25 provincias de Chile; recorrido más de 50 mil kilómetros en aviones, autos, trenes, helicópteros, lanchas, en carreta, a caballo y con frecuencia a pie.

—Nos tiene exhaustos a todos —fue el comentario del senador Musalem, generalísimo de la provincia de Santiago—. ¡No hay cómo se-

TOMIC



guirle "el tren"! Por algo en provincias le dicen la "locomotora" Tomic.

¿Cómo lo consigue?

—Le ofrezco gratis los tres secretos —nos contesta—. El primero es que la vitalidad se hereda. Mis cuatro abuelos y mis padres murieron después de los setenta años. El segundo es que "no hay mejor tónico que el éxito". Me va tan bien, la respuesta popular y la juvenil son tan espontáneas que llegan a ser comovedoras. El tercero, tener nueve hijos y compartir con ellos su "horizonte vital" juvenil. La juventud "se pega". ¡Por suerte!

Luego agrega:

—No olviden el inmenso apoyo moral y práctico de mi señora, de mi familia, de mis hijos, del Partido, y de incontables hombres y mujeres cuya generosidad y entusiasmo siento a mi alrededor como la más poderosa marea. En resumen: ¡me bato feliz!



LA UNIDAD DEL PUEBLO LA HACE EL PUEBLO

En otra parte de este folleto hemos destacado la importancia decisiva que para Tomic tiene la unidad del pueblo. No es una posición nueva, sino una antigua convicción en él. Ya en junio de 1963, hace siete años, sostuvo esta tesis política en la Junta Nacional de la Democracia Cristiana y presentó un voto pidiendo "el acuerdo con las fuerzas sociales que son el pueblo mismo, y con las fuerzas políticas de base popular". Lo explica así:

—Las estructuras sociales de base minoritaria y el sistema capitalista que heredamos del pasado, están literalmente agotadas. No dan más. Están asfixiando a Chile. Ya en 1938 la Falange Nacional denunciaba esta institucionalidad oligárquica y capitalista y sus nefastas consecuencias. Han pasado más de 30 años. Las grietas de entonces han llegado a ser ahora



"rajaduras" del edificio visibles hasta para los ciegos, y aterradoras. El gran capitalismo privado se ha transformado en el neocapitalismo, mil veces más dañino y voraz. El gran capitalista de ayer se puede decir que se limitaba a explotar a particulares sueltos (asalariados y consumidores). El neocapitalismo de hoy ha descubierto un filón mucho más productivo y más disimulado: está astutamente a favor de la "intervención del Estado en la economía"... para que la autoridad pública tome las medidas que les permitan a estas empresas privilegiadas explotar en masa a la nación al amparo de actos de autoridad de la más variada índole: reservas de mercado, leyes aduaneras, franquicias, liberaciones, incentivos, subvenciones, bonificaciones, "draw-backs", créditos privilegiados, avales del Estado, etc. ¡Ríos de oro que directa o indirectamente salen del bolsillo de todos los chilenos para pasar a los bolsillos de estos neocapitalistas! Con frecuencia tienen la habilidad suplementaria de dar a sus obreros un trato comparativamente mucho mejor que lo que es posible hacer al resto de los empleadores, con lo cual frecuentemente los transforman en "socios" pasivos, y a veces activos, en el perjuicio de que hacen víctima a la economía nacional y a los demás chilenos.

"Pero este proceso acelerado de injusticia está agotando a Chile en muchos sentidos. No solamente porque imposibilita un crecimiento importante de la riqueza nacional, y porque enajena a favor del capital extranjero una parte cada vez más substancial de los nuevos desarrollos industriales de la economía chilena (¡fenómenos más graves que la antigua enaje-

"Abramos los ojos y la mente y acerquémonos a la única fuerza suprema que en nuestros días es capaz de cambiar la faz de la tierra: el Pueblo".



nación de las materias primas!), sino porque desmoraliza al país entero: pueblo, jerarquías técnicas y Poderes Públicos.

"Cunde la psicología del "agarra Aguirre", del "cada uno para su raya". Y se difunden en la mente y en la conducta de la población entera los falsos valores de la "sociedad de consumo", en que nadie cree en el futuro, nadie trabaja para el futuro, nadie ahorra para el futuro.

"No exagero: si el pueblo chileno no detiene bruscamente este venenoso proceso de degradación de los valores sociales y dilapidación de los escasos recursos disponibles de ahorro y capitalización nacional, marchamos de cabeza hacia el abismo. La división nacional, la insurgencia masiva, la dependencia neocolonial y la pobreza a perpetuidad. O a una revolución más devastadora que la del 91.

"¿Cómo salir?

"Lo: esquemas pueden ser diversos; pero ninguno de ellos podrá operar ni aplicarse, sino en la medida en que el pueblo organizado, la mayoría organizada, haga suya la tarea de sacar a Chile del subdesarrollo y liberarlo de la pobreza interna y la dependencia extranjera. ¡Esto hace indispensable buscar la unidad popular! Sin ella, quien intente ordenar las distorsiones neocapitalistas, unificar al país en un gran esfuerzo de trabajo y disciplina, simplemente no podrá hacerlo. Le fallará la base. Estará construyendo sobre arena. ¡Y mientras más alto el edificio que usted construye sobre arena, peor!

"Por eso digo desde hace siete años: la sustitución del capitalismo y de las estructuras de base minoritaria es **INDISPENSABLE**, pero será **IMPOSIBLE** sin unidad popular; sin el acuerdo de las fuerzas sociales que **SON** el pueblo chileno (trabajadores, campesinos, mujeres, pobladores, juventud, clase media, profesionales y técnicos; pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales; intelectuales y artistas, etc.) y sin la buena voluntad,

además, de aquellos partidos políticos en que se agrupa parte del pueblo.

"Soy claro. Así como afirmo que los partidos políticos de base popular deben también estar en la unidad del pueblo, rechazo categóricamente la pretensión torpe e irreal de que "los partidos políticos son el pueblo chileno". Y que las decisiones de sus dirigentes substituyen al pueblo chileno. Reconocer que los partidos políticos tienen el papel que la Constitución y las prácticas políticas chilenas les dan, es una cosa; pero pretender que son el eje de Chile, es otra cosa. ¡No lo son! Menos de 300 mil chilenos tienen filiación partidaria. ¡Y hay 3 millones 400 mil chilenos con derecho a votar el 4 de septiembre! ¿Cómo "pasarse a llevar" esta realidad del porte de la cordillera de los Andes?

"Por eso, es falso que yo haya dicho nunca que sólo aceptaría la candidatura presidencial de la Democracia Cristiana "a condición de que me proclamaran los comunistas y los socialistas". ¿Habrás visto necesidad igual?

"La unidad popular la hace fundamentalmente el pueblo, y como factor complementario, los partidos políticos. Todo Chile sabe que no es por culpa de la Democracia Cristiana ni mía que no haya habido hasta ahora acuerdos a nivel de partidos políticos. Pero la estrechez de juicio o la mezquindad de propósitos de determinadas directivas políticas no va a detenernos en la búsqueda del principal factor de unificación popular que es el pueblo mismo, en sus organizaciones de base, en donde trabajan, viven y se esfuerzan millones y millones de chilenos —y no un puñado de dirigentes políticos!—. Son estos millones de chilenos y chilenas quienes necesitan de una nueva sociedad y de una nueva economía en Chile.

La unidad y la participación del pueblo son suprema justificación de mi candidatura y lo serán de mi gobierno. El pueblo es ahora mismo la base de nuestra fuerza y nuestro más poderoso aliado. ●

LA RESPONSABILIDAD DE LA CLASE MEDIA EN EL PROCESO DE CAMBIO

Aprovechamos que Tomić está “embalado” en el examen de estos problemas y le preguntamos el papel que corresponderá en su gobierno a la clase media, los profesionales, los empresarios que actúan en el comercio, la agricultura o la industria.

—¡Qué bueno que me hayan hecho esta pregunta! —replica—. Contrariamente a lo que les han dicho, la verdad es que cada vez que tengo oportunidad, he subrayado que la clase media y los otros sectores que usted me ha mencionado no sólo no pueden ignorarse, sino que son un factor valiosísimo para hacer realidad esa revolución democrática y popular.

“No estamos contra la propiedad privada, contra la iniciativa privada o contra la empresa privada. Quiero ser categórico: estamos a favor de la propiedad privada, de la iniciativa privada y de la empresa privada, porque todos estos valores pueden y deben ser utilizados en un marco institucional revolucionario, popular y democrático. ¡Por supuesto que no estamos ni estaremos a favor de los centros monopólicos de concentración de dinero, influencia y poder! ¡De los que viven de la explotación del trabajo ajeno y del usufructo directo o indirecto de recursos que pertenecen a la comunidad nacional o al Estado! ¡De éstos, no!

“Los tiburones del neocapitalismo y del capitalismo tradicional no tendrán cabida en el gobierno de Tomić. Son pocos. Son los que arrasan con el crédito y no dejan sino las piltrafas para decenas de miles de empresarios medianos y pequeños. Son los que medran al amparo del formidable ramaje de franquicias, excepciones, incentivos, liberaciones, estatutos del inversionista extranjero, mercados reservados, “draw-backs”, etc., al cual todos los chilenos tienen que contribuir asegurando fabulosas utilidades sin riesgos a este puñado de cachalotes, que luego se llevan fraudulentamente una parte substancial de estas utilidades a Suiza o Estados Unidos.

“Desgraciadamente estos “tiburones” de tierra adentro son mucho más astutos que los que se deslizan por el mar en busca de sardinas y merluzas que devorar. Y, hasta ahora, por lo menos, los pequeños y medianos industriales,

comerciantes o agricultores chilenos, han demostrado estar mucho menos alerta que las merluzas y sardinas de verdad, respecto al peligro que significan los tiburones.

“Los peces chicos y medianos del mar huyen del tiburón. Saben que es su enemigo. Los “peces” chicos y medianos de tierra firme, en cambio, caen como “tontitos” en la astuta maniobra de los “tiburones” del neocapitalismo que los hacen creer que son “iguales”, que son “aliados” y que deben “unirse”, porque todos son “empresarios”. Viven de ellos..., pero ellos no se dan cuenta. Los despojan del crédito disponible..., pero ellos no se dan cuenta. Concentran en pocas manos poderes inmensos a expensas de la democratización sana y necesaria del poder social y económico..., pero ellos no se dan cuenta. Empobrecen a Chile y al pueblo, de cuya capacidad de compra viven directamente los pequeños y medianos agricultores, comerciantes e industriales..., pero ellos no se dan cuenta.

“Cuanto antes se haga claridad en esta materia, mejor será para la economía chilena y, muy en especial, para los empresarios que viven de su trabajo, de su iniciativa y de su propio capital.

“En cuanto a otras categorías de chilenos, como por ejemplo los profesionales y técnicos, son absolutamente indispensables para dar vertebración al esfuerzo del pueblo. Tome un caso: los profesores. ¿Cómo podría siquiera concebirse la posibilidad de un cambio social y cultural profundo sin la participación y hasta la identificación del magisterio? ¿O la de las universidades, los intelectuales y artistas, vanguardia natural de cualquier pueblo?

“Yo sostengo que no solamente tienen un gran papel que jugar, sino que tienen el deber moral imperativo de incorporarse a fondo en la batalla por dar a Chile un nuevo y mejor destino”.

Tomic mira el reloj. Nos hace un gesto: “Imposible continuar”. Le agradecemos, cerramos la grabadora y nos despedimos. ●





EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE TOMIC

Al final de este folleto se reproduce el texto de la "DECLARACION POLITICA Y BASES PROGRAMATICAS" aprobadas en agosto de 1969, junto con la proclamación de la candidatura de Radomiro Tomic.

Allí están definidas todas las grandes líneas a que se ajustarán el programa y la acción del gobierno de Radomiro Tomic.

Como se trata de un documento en que cada lector de este folleto

encontrará expuestos con claridad y sencillez todos los problemas fundamentales de la realidad chilena y las metas y soluciones que Tomic propone, carecería de objeto que intentemos repetir nosotros lo mismo, con palabras que no tendrían la misma autoridad.

Por lo demás, a lo largo de este folleto lo esencial de dichas ideas ha sido también tratado y desarrollado en diversos pasajes y desde diferentes ángulos.

EL «ALMA» DE LA NUEVA TAREA

Pero los "programas" son solamente una parte de la formidable aventura —llamémosla así— que representa para un pueblo buscar un nuevo y mejor destino.

Así como el hombre necesita de la *razón*, pero también de *ideales* para que su vida adquiera trascendencia y nobleza, de la misma manera los pueblos necesitan que sus gobiernos no se limiten a ofrecerles "programas", sino que sean además capaces de despertar las fuerzas creadoras profundas de la comunidad nacional, que no tienen como fuente el egoísmo individual, sino el patriotismo y la conciencia solidaria.

Es lo que Tomic llama: "el alma" de su programa y lo explica así:

—Ningún pueblo podrá alcanzar grandes metas colectivas, ya sea en la guerra o en la paz, sino a condición de "verse" a sí mismo como un solo pueblo. De sentirse unido en un gran esfuerzo solidario. De creer que las exigencias y sacrificios que cada individuo debe hacer para alcanzar esas grandes metas colectivas se justifican no solamente en términos de ventajas personales, sino de participación en una empresa trascendente y noble por la cual vale la pena vivir, trabajar y esforzarse. Y, en caso de guerra; combatir y morir por su patria.



"La suprema justificación de nuestro movimiento en todos los países de nuestra América es ser la espada y el escudo de los pobres".— En la foto, Tomic y el filósofo francés Jacques Maritain, inspirador del socialcristianismo.

"No es necesario ser estadista, ni sabio ni autoridad mundial en economía para saber que Chile tiene a su disposición todos los recursos que técnicamente serían necesarios para terminar con el subdesarrollo y la pobreza, y transformarse a corto plazo en la nación más rica, más unida, más estable y más independiente de la explotación extranjera de América latina. Pero no basta con el inventario de los recursos disponibles y con un buen esquema de aprovechamiento técnico. Para hacer todo lo que hay que hacer, para cambiar el eje de la historia de un país, la "inteligencia que calcula" no es suficiente. Otras fuerzas profundas son indispensables. Sin ellas, el entrechocar de intereses egoístas de personas, grupos económicos y clases llevaría rápida e inevitablemente a la desintegración de cualquier esquema puramente técnico o "desarrollista". En cambio, el "milagro chileno" sería una realidad arrolladora si logramos despertar en el pueblo, las mujeres y la juventud, lo que yo me he permitido llamar las dos "místicas", alma de mi programa destinado a hacer del pueblo organizado, la fuerza dominante.

- La mística de la solidaridad nacional: Chile es un solo pueblo. "La suerte de mi patria será mi propia suerte". Mientras Chile sea un país pobre y explotado, nadie tiene derecho a derrochar los escasos recursos de capital, de técnica y de capacidad productiva. No será el lucro individual el criterio determinante. Es un deber patriótico producir, ahorrar, invertir. Derrochar será un delito.

- La mística del trabajo: El trabajo es la medida del amor hacia tu patria. Chile no podrá salir de la pobreza interna y de la dependencia extranjera sino a base de un gran esfuerzo de trabajo y disciplina, hecha por el pueblo y en su propio beneficio.

Al despedirnos de Radomiro Tomic, recordamos las palabras finales de su mensaje al Congreso Continental de las Juventudes Demócratas Cristianas, celebrado en Venezuela en 1962:

"La suprema justificación de nuestro movimiento en todos los países de nuestra América es ser la espada y el escudo de los pobres".

RADOMIRO TOMIC : ITINERARIO DE SU VIDA PUBLICA



- 1914: Nace en Calama, provincia de Antofagasta. El quinto de siete hermanos.
- 1931: Licenciado en humanidades como el mejor alumno de su colegio. Por su alto promedio de notas es eximido del examen de ingreso a la Universidad.
- 1932: Estudiante de Derecho de la Universidad Católica de Santiago. (Presidente del Centro de Derecho, presidente de la Acción Católica Universitaria, fundador de la Falange Nacional y presidente de la rama universitaria).
- 1936: Egresado de la Universidad y es distinguido por el Consejo Superior Universitario con el Gran Premio al alumno más destacado.
- 1940: Se casa con Olaya Errázuriz Echenique. Nueve hijos: 2 mujeres y 7 varones.
- 1941: Es elegido diputado por la provincia de Tarapacá. Uno de los dos primeros diputados de la Falange Nacional (el otro fue Manuel Garretón, por Santiago).
- 1945: Reelegido diputado por la provincia de Tarapacá con la primera mayoría individual de todas las listas.
- 1946: Presidente Nacional de la Falange Nacional.
- 1950: Es elegido senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta en elección complementaria.
- 1951: Es designado Embajador Extraordinario y Delegado Alterno de Chile a la Cuarta Conferencia de Cancilleres de América.
- 1952: Presidente Nacional de la Falange Nacional.
- 1956: Miembro integrante ad honores de la comisión que negoció el Tratado de Comercio Chileno-Argentino. (Propuesto al Supremo Gobierno por la unanimidad de los organismos representativos, del sector público y del sector privado, de la Zona Norte).
- 1961: Es elegido senador por las provincias de Valparaíso y Aconcagua, con una de las más altas mayorías nacionales.
- 1965: Enero: Embajador Plenipotenciario de Chile ante el gobierno de los Estados Unidos.
- 1968: Abril: Pone término a su misión diplomática y regresa al país.
- 1969: Agosto: Es proclamado candidato a la Presidencia de la República por la unanimidad de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana.

DECLARACION POLITICA Y BASES PROGRAMATICAS

Este documento define solamente orientaciones fundamentales sobre la realidad de Chile, sus problemas de mayor gravedad y sus eventuales soluciones para el período de Gobierno 1970-1976. El programa propiamente tal *deberá ser elaborado en conformidad* a estas orientaciones fundamentales, *pero con la participación de las bases del Partido y de los grupos políticos, sociales, independientes y técnicos que concuerden con ellas y a quienes llamamos desde ahora mismo, abierta y lealmente, para dar todos juntos un nuevo destino al pueblo chileno.*

I.— LA EXPERIENCIA DEL PRIMER GOBIERNO DEMOCRATACRISTIANO

En 1964 el pueblo chileno eligió a nuestro camarada Eduardo Frei como Presidente de Chile, estableciéndose así el primer gobierno demócratacristiano en nuestra patria y en América latina. La historia confirmará, como lo hace ahora mismo el pueblo chileno, la profunda y valiosa labor de transformación cumplida por el primer gobierno DC.

Ningún otro gobierno chileno, en el curso de este siglo, ha realizado una labor comparable al nuestro en la promoción cuantitativa y cualitativa de la Educación Nacional a todos los niveles; en el desarrollo de la organización sindical, que ha visto triplicarse el número de sindicatos en menos de 5 años y multiplicarse por 50 las organizaciones sindicales campesinas; en la construcción de un número de vi-

viendas populares mucho mayor que en cualquier otro período de nuestra historia; en la iniciación de una reforma agraria masiva que ha expropiado ya más de 2 millones de hectáreas e instalado cerca de 20 mil familias; en la legalización de Juntas de Vecinos y el reconocimiento de sus derechos como integrantes de la sociedad, a más de 2 millones de pobladores; en la organización del pueblo en la base social, desencadenando un proceso irreversible de unidad y solidaridad. Igualmente en la firme promoción del desarrollo industrial; en el inicio de una política de recuperación nacional del cobre; en la participación decisiva indiscutible por la integración latinoamericana; en el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas y otros que interesaban a Chile; en la dignidad, firmeza y prestigio de nuestra política exterior.

Todo el Partido se enorgullece de la labor realizada en esta primera etapa, porque hemos servido al pueblo con hechos y no con palabras.

Sabemos que subsisten todavía apremiantes problemas de sustitución de las minorías de los centros de poder e influencia, y las penosas consecuencias para la nación y el pueblo de la gravitación de los intereses capitalistas, neocapitalistas e imperialistas. Pero no ofrecemos que todos los problemas nacionales estarían solucionados antes de 1970.

Porque cada etapa tiene su propio contexto político y social, saludamos con orgullo patriótico lo que se ha hecho en el primer gobierno



TALCA

APROBADAS POR LA JUNTA NACIONAL DEL PDC EL 15 DE OCTUBRE DE 1969

democratacristiano y enfrentamos con alegría y confianza la tarea de ahondar y acelerar el proceso revolucionario y democrático que Chile necesita y que corresponderá al segundo gobierno de la Democracia Cristiana.

II.— EL PUEBLO, MOTOR PRINCIPAL DE LA REVOLUCION Y DE LA HISTORIA

La historia la hace el pueblo. El papel de las minorías como factor dominante ha terminado definitivamente. En cambio, un pueblo organizado, consciente de que el destino de la nación es irrevocablemente su propio destino, asumiendo a pleno pecho las obras y hermosas responsabilidades de hacer a su patria conforme a sus necesidades y esperanzas, lo puede todo. Esta es la revolución que Chile necesita. En esta revolución hay cabida para todos los chilenos, cualquiera que sea la clase social en que hayan nacido o su situación actual de vida.

Nada hay más urgente ni más importante que facilitar la organización y participación del pueblo para que sea el motor decisivo en el proceso revolucionario de cambio institucional y de transformación de la realidad económico-social de nuestra patria.

III.— LAS DOS METAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCION: SUSTITUCION DE LAS MINORIAS. SUSTITUCION DEL CAPITALISMO

La revolución no se "inventa" por nadie. Nace de la realidad chilena! Del anacronismo de instituciones que sólo reflejan intereses y

privilegios de las minorías sociales y cuya supervivencia corre desde hace medio siglo el alma y el cuerpo de nuestra patria.

Dos son las metas supremas de la revolución chilena según las ve la Democracia Cristiana:

La primera, de carácter político-social fundamental: que el pueblo organizado y activamente participante substituya a las minorías de los centros decisivos de poder e influencia que aún controlan en la estructura del Estado, de la sociedad y de la economía nacionales.

La segunda, de carácter económico igualmente fundamental: que los 3 millones de trabajadores, que son el más grande de todos los factores productivos con que cuenta el país, se organicen y acepten las responsabilidades de substituir a los dueños del capital como el centro motor de la economía chilena para duplicar en diez años el ingreso nacional, terminando para siempre con la pobreza en Chile y con la dependencia exterior.

El Programa que el Partido aprobará más adelante deberá ajustarse a estas dos metas supremas del esfuerzo revolucionario en lucha contra las estructuras capitalistas y neocapitalistas; contra los intereses imperialistas de explotación económica y subordinación política; contra las estructuras sociales y legales que representan formas de violencia institucionalizada en desmedro de la justicia social y al servicio de intereses y privilegios de las minorías; contra el principio de que el lucro privado garantiza la mejor utilización por el país de sus escasos recursos de capital y de iniciativa creadora.



IV.— LAS EXIGENCIAS DE LA REVOLUCION: DEMOCRACIA. DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA. PLURALISMO IDEOLOGICO, POLITICO Y SOCIAL. RECHAZO DE LOS VALORES CAPITALISTAS.

Para que la revolución chilena sea exitosa es imperativo que sea auténtica. Es decir, que corresponda a la realidad y a las exigencias del espíritu nacional. Concretamente serán base del Programa las cuatro orientaciones que se señalan a continuación:

Primera: Respeto efectivo a los derechos y valores propios de la persona humana;

Segunda: Generación y renovación periódica del mandato político en el voto secreto, libre e informado de los chilenos.

Tercera: Reconocimiento y valorización positiva del pluralismo ideológico, político y social que caracteriza a la realidad chilena de hoy. Rechazo del confesionalismo religioso en la esfera de los derechos y deberes del Estado.

Cuarta: Rechazo de los valores y motivaciones de las instituciones que dan expresión a la sociedad burguesa (hoy llamada "sociedad de consumo") y a la economía capitalista y neocapitalista, que degradan la dignidad del trabajo y dilapidan los escasos recursos del capital y ahorro nacionales.

V.— LAS TABLAS FUNDAMENTALES DEL SEGUNDO GOBIERNO DEMOCRATA-CRISTIANO

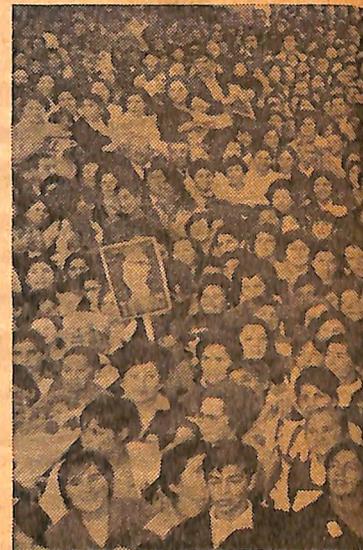
A) *En lo Político*: El sistema institucional chileno atraviesa por un agudo proceso de cri-



sis que surge de la necesidad de adaptar sus mecanismos a las nuevas realidades y exigencias del desarrollo social, económico y político del país; reflejo de un fenómeno mundial que corresponde a la aceleración de la historia y a los cambios profundos que el desarrollo de la ciencia, la técnica y la interdependencia mundial han producido en la organización del Estado y en los sistemas de relación entre gobernantes y gobernados.

El pueblo chileno reclama un nuevo ordenamiento institucional en que el respeto a la norma jurídica no sea el pretexto para traicionar sus aspiraciones, sino, por el contrario, el marco fundamental en que esas aspiraciones puedan expresarse y realizarse. Chile necesita una nueva Constitución que contemple la participación del pueblo en las decisiones políticas fundamentales relativas a la formulación, cumplimiento y ejecución del programa de los gobiernos que el pueblo elija.

La nueva Constitución debería establecer nuevos cauces de participación del pueblo en los procesos políticos. Por ejemplo, la participación directa a través del plebiscito en la aprobación de los objetivos y las líneas fundamentales de los programas de desarrollo económico-social de los gobiernos; y su participación, por intermedio de un Consejo Económico y Social, en la elaboración y aplicación de las políticas económicas y sociales de los mencionados programas de gobierno. La participación directa del pueblo, a través del plebiscito, para que periódicamente tenga derecho a renovar, revisar



CONCEPCION

o rechazar el programa fundamental de desarrollo económico-social. Igualmente el arbitraje plebiscitario por el pueblo mismo, en casos de discrepancia entre el Ejecutivo y el Parlamento en relación con leyes indispensables para la ejecución del programa de gobierno. Ampliación de la base nacional en la cual reside la soberanía, rebajando a 18 años de edad para inscribirse e incorporando a más de 600 mil jóvenes a las responsabilidades que les corresponden en la construcción de una nueva sociedad.

B) *En lo Social*: Extender el proceso de organización y participación del pueblo en la dirección de la sociedad y en la consecución de los objetivos concretos fundamentales correspondientes al programa de gobierno, tanto al nivel en que se toman las decisiones como en las de aplicación práctica en la base social.

Profundización de la reforma agraria en su doble meta: *social*, en la incorporación del campesinado a la propiedad comunitaria y cooperativa —liberándolo de la penosa servidumbre del hombre sin tierra—, y *económica*, en orden a obtener un aprovechamiento más eficiente de la tierra y del agua entregadas a los campesinos. El esfuerzo que representa para la nación financiar y realizar la reforma agraria exige como compensación niveles mucho más altos de productividad y producción física de alimentos de parte de quienes se benefician con ella.

La mujer que concibe y su hijo hasta los tres años de edad serán el tesoro nacional más valioso para el segundo gobierno demócratacristiano.

La mejor expresión de Chile son los chilenos mismos. La población, mucho antes que el territorio. ¡Ni una madre ni un solo niño sin alimentación y sin asistencia adecuada! La primera prioridad en la construcción de Chile la tendrán la mujer que concibe y el niño que de ella nazca.

La solidaridad social como fundamento igualitario para todos los chilenos, institucional y legal frente a valores y oportunidades tales como: la Educación, la Vivienda, el Trabajo, la Salud, la Defensa Nacional, la Previsión Social, etc. Ante estas exigencias imperativas en la sociedad contemporánea es inaceptable la división del país, legal o en los hechos, en chilenos de primera, de segunda y de tercera clase, con derecho y posibilidades diferentes y discriminatorias.

C) *En lo Económico*: Ningún país subdesarrollado y con una economía dependiente puede salir de la pobreza sin una planificación económica rigurosa que establezca la prioridad indispensable en la utilización de sus escasos recursos de capital, técnica e iniciativa. La planificación corresponde al Estado, y será obligatoria para todo el sistema productivo de la nación, pero el Partido declara enfáticamente que el segundo gobierno demócratacristiano no buscará ni la colectivización ni la estatización general de la economía chilena. Estima posible y deseable el desarrollo de un esquema múltiple en que la empresa estatal y autónoma responda de sectores estratégicos de la economía chilena; la empresa privada será un valio-



so factor en la implementación de las metas señaladas por la planificación y la empresa comunitaria, con características netamente diferenciadas de la empresa estatal y de la empresa privada, será promovida vigorosa y deliberadamente, utilizándose para ello los muchos recursos de diferente índole al alcance del Estado.

El programa deberá desarrollar los grandes objetivos y las metas inmediatas, como así mismo las formas de utilización de los recursos humanos, técnicos y de capital público y privado necesarios, para duplicar el ingreso nacional en diez años, eliminando así para siempre el subdesarrollo de la economía y de la sociedad chilenas.

El centro motor del esfuerzo productivo debe desplazarse del pequeño número de los dueños del capital a los 3 millones de chilenos y chilenas que constituyen la fuerza de trabajo del país y su población activa.

El Estado manda el crédito. El control del crédito, factor decisivo de influencia y eficacia, debe estar sujeto a la planificación de la economía nacional hecha por la autoridad pública. El programa debe desarrollar a fondo todas las medidas necesarias para la reforma del sistema bancario y de crédito en el país.

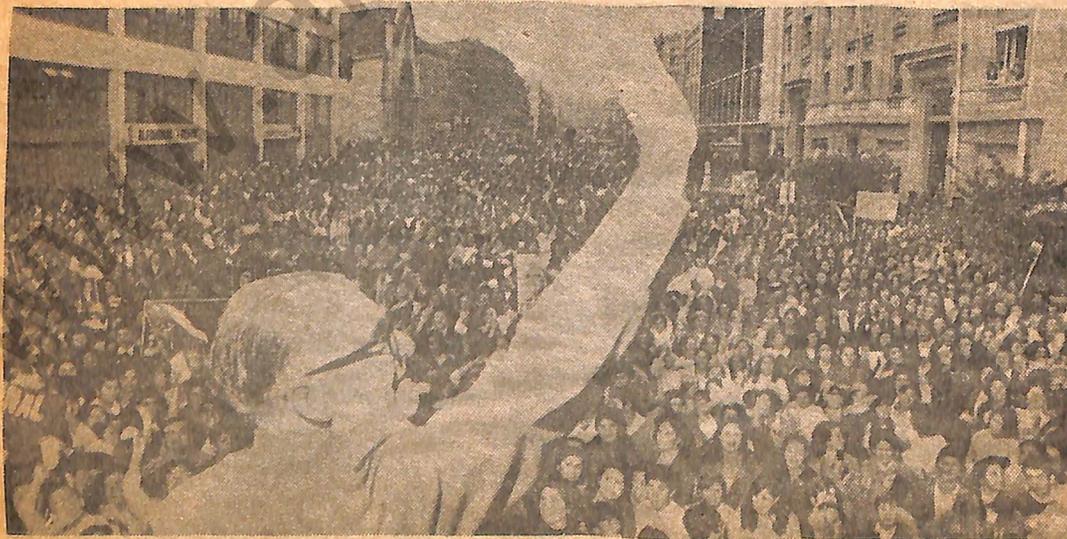
La inflación, el aumento continuo del costo de la vida y la desvalorización monetaria destruyen desde hace más de medio siglo la moral, la salud y la economía del pueblo chileno. Hemos terminado por creer que la inflación es un fenómeno de la naturaleza, como la cordi-

llera de los Andes o el océano Pacífico, cuya presencia los chilenos no pueden suprimir. ¡No es así! La inflación es un fenómeno exclusivamente humano. Si el pueblo chileno acepta hacer los esfuerzos y sacrificios necesarios, y si esos sacrificios y esfuerzos no están dirigidos a favorecer a nadie más que al pueblo mismo, la inflación puede terminar en Chile cuando el pueblo chileno quiera.

“¡EL COBRE ES CHILENO!”

El cobre es la riqueza fundamental que tiene Chile para liberarse de la dependencia exterior y disponer de recursos financieros propios, de inmensa magnitud. El cobre nos permitirá acelerar nuestro desarrollo económico y social, ya que sería intolerable cualquier propósito de financiar dicho desarrollo reduciendo el difícil nivel de vida de las clases asalariadas.

Por eso, el segundo gobierno de la Democracia Cristiana, continuando el proceso de recuperación de nuestras riquezas básicas iniciado en el actual período, completará por ley la nacionalización de todas las principales empresas productoras de cobre. Lo hará en ejercicio de su soberanía y reiterando el dominio efectivo del Estado sobre todos los yacimientos minerales del territorio patrio. Es del trabajo de los chilenos y de los recursos naturales de su propio territorio por lo que Chile debe vivir para afirmar su dignidad, acentuar su independencia y progresar.



D) *En lo Internacional:* El segundo gobierno demócratacristiano continuará y acentuará los objetivos que han definido la acción internacional del primer gobierno demócratacristiano en relación con:

- La defensa y promoción del interés nacional en conformidad a los principios conocidos y tradicionales de la política exterior de Chile;

- El apoyo irrestricto a una política de paz, basada en el espíritu y en los métodos de la paz. Afirmación de la necesidad de aceptar lealmente la coexistencia pacífica de regímenes de distinto signo ideológico, tanto en el continente americano como en el mundo. Rechazo a la política de bloques como una amenaza contra la paz;

- Universalidad de las Naciones Unidas a todos los Estados de la tierra;

- Revisión de las bases sobre las cuales funciona el sistema interamericano para establecer un mayor equilibrio entre los intereses de los Estados Unidos y de los pueblos latinoamericanos; intereses que debe admitirse francamente que no son idénticos, y que es preciso hacer complementarios.

- Resuelto apoyo a la política de integración latinoamericana en las variadas formas jurídicas y económicas que ella ha asumido hasta el momento. Es indudable que en una perspectiva histórica amplia ninguno de nuestros paí-

ses puede aprovechar a fondo su potencial productor encerrado o tras sus propias fronteras. Sin embargo, debe ser igualmente claro para el pueblo chileno, y así lo será para el segundo gobierno demócratacristiano, que Chile tiene un enorme margen de multiplicación de su riqueza económicamente utilizable, sobre la base de aprovechar la capacidad de trabajo de su pueblo y sus prodigiosos recursos naturales tales como cobre, hierro, celulosa y papel, capacidad frutícola, potencial hidroeléctrico, susceptible de transformarse en energía de bajo costo, fletes de exportación de 12 a 15 millones anuales de toneladas de carga chilena, etc.

E) *En lo Cultural:* Mucho antes que un fenómeno económico-social, el subdesarrollo es un fenómeno cultural. Los pueblos, como los hombres, sólo pueden desarrollar la plenitud de su personalidad a través de la identificación y desarrollo de los valores culturales.

La educación es el fundamento mismo de la nación y el factor determinante de lo que el pueblo chileno puede lograr en la consecución de las variadas metas que se proponga. Un proceso de cambio revolucionario no puede concebirse sin una máxima prioridad a favor de la educación, no sólo cuantitativa sino cualitativamente considerada.

La promoción de todas las fuentes de expresión cultural, intelectual, artística y deportiva del país deberá ser una tarea preferente del segundo gobierno de la Democracia Cristiana.



UNIDAD DEL PUEBLO: PLURALISMO MAS EFICACIA EN LA ACCION REVOLUCIONARIA

El P. D. C. busca la Unidad Popular como una línea de conducta práctica ante la realidad concreta del país, que no plantea compromisos ideológicos de ninguna especie. Se propone hacer concordar a las fuerzas sociales y a los partidos políticos en lucha contra el orden establecido, en el programa que propondremos destinado a dar al pueblo organizado el papel predominante que le corresponde en el destino de Chile; y permitir que sean los trabajadores organizados el motor principal en un gran esfuerzo nacional de trabajo, disciplina y producción dirigido a duplicar el ingreso chileno en diez años.

Así como no plantea exigencias doctrinarias a nadie, tampoco exige subordinaciones previas de nadie a nadie. La plataforma electoral y el segundo gobierno demócratacristiano estarán lealmente abiertos a la Unidad Popular para facilitar el proceso de revolución democrática tanto en el plano político-institucional como en el plano económico-social, con los fines y límites antes descritos.

No excluye a ningún grupo social ni a ningún partido político que coincida en esta apreciación de la realidad chilena y en los objetivos revolucionarios, de carácter popular y democrático que son indispensables.



NUESTRO LLAMADO

Repetimos: El pueblo hace la historia. Nada es imposible para un pueblo unido y organizado, tras metas revolucionarias claramente concordantes con su interés profundo y con una dirección nacida de su propio seno y en la cual sabe y siente que puede hacer confianza.

Las viejas estructuras de base social minoritaria y el régimen capitalista, que heredamos del pasado, han llegado al límite de su agotamiento en Chile. El país necesita en forma imperativa nuevos ideales que le den inspiración y una renovada imagen de sí mismo. Nuevas instituciones que desplacen hacia la mayoría los centros de poder y de influencia y que hagan del Trabajo y no del Dinero el principal agente productor. Un nuevo estilo de vida que descanse más en la solidaridad nacional que en el egoísmo individual, de grupo o de clase.

¡Esta es la revolución que Chile necesita! Para hacer realidad esta revolución y darle a nuestra patria un nuevo horizonte histórico llamamos a todas las chilenas y a todos los chilenos a ennoblecer su vida personal en la lucha por un mejor destino para su pueblo y para su patria.

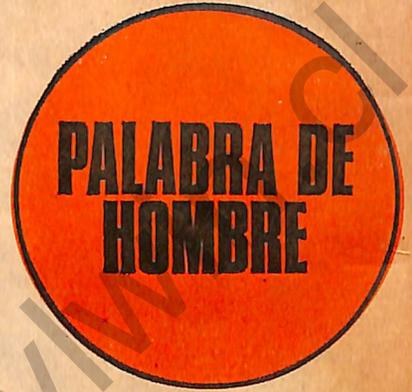
TEMUCO







TOMIC



VALPARAISO